

29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

0295667

"SATISFACCION MARITAL EN
PADRES DE NIÑOS SORDOS"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :
BLANCO PALESTINA ROSA ISELA
SALGADO AGUILAR EDUARDO

DIRECTORA: LIC. LILJA JOYA

CIUDAD UNIVERSITARIA

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A Dios por darme la oportunidad de vivir para poder concluir esta etapa, así como también le agradezco el que siempre permanezca a mi lado y que me haya concedido la fortuna de contar en todo momento con el apoyo de mi familia.

A mis papás mil gracias por todo su amor, por impulsarme a seguir adelante y por confiar siempre en mí.

A Martha por su cariño y apoyo incondicional.

A mis hermanos por todas sus enseñanzas.

A mi tío Pedro por el todo el apoyo durante mi vida escolar.

A Eduardo por toda su entrega, porque siempre ha permanecido a mi lado para apoyarme y por todo su Ser... Te amo.

A Luvia Echeverri y Maricruz Rojas por toda su dedicación, apoyo y enseñanza.

Isela Blanco Palestina.

DEDICATORIA

A mis padres, por los valores que siempre me inculcaron, por su apoyo incondicional y por siempre confiar en mí.

A mis hermanos, con quienes crecí y compartí infinitud de experiencias y vivencias.

A tío Vicente, por estar siempre pendiente.

A J.A. Noriega y Claudia Gutiérrez, por sus enseñanzas, su profesionalismo y su camaradería.

A Isela, mi esposa, por compartir conmigo su vida y sus más profundos sentimientos, gracias por amarme.

A Dios, por su generosidad.

Eduardo Salgado A.

AGRADECIMIENTOS

A la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., a la que representaremos y siempre honraremos.

Al Instituto Nacional de la Comunicación Humana, por permitirnos aprender, colaborar, aportar y trabajar en sus instalaciones.

A la Dra. Bertha Blum, por su tiempo, su confianza y su calidez.

A Lilia Joya, por su asesoría y supervisión a lo largo de toda la elaboración de ésta tesis.

A Eva Esparza, Gilberto Limón y Araceli Mendoza, por su asesoría y su gentileza.

A la Fundación UNAM por otorgarnos la beca.

Al UCII de la Facultad de Psicología y en especial a Javier por su apoyo y paciencia.

Isela Blanco y Eduardo Salgado

ÍNDICE

	Pág.
RESÚMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
 CAPÍTULO I	
LA PAREJA	8
1.1 El Matrimonio.....	8
1.2 La Familia.....	11
1.3 La Familia con un hijo con Discapacidad.....	16
 CAPÍTULO II	
SATISFACCIÓN MARITAL	21
2.1 Definiciones.....	21
2.2 Aproximaciones al estudio de la Satisfacción Marital.....	22
2.3 Factores que influyen en la Satisfacción Marital.....	23
2.4 Modelos Teóricos.....	31
2.5 Repercusión de la sordera en la relación de pareja.....	32

Pág

CAPÍTULO III

LA SORDERA	38
3.1 Aspectos generales de la sordera.....	38
3.2 Tipos de pérdida auditiva.....	38
3.3 Grados de pérdida auditiva.....	39
3.4 Causas de la sordera.....	40
3.5 Características clínicas típicas en el niño sordo y sus implicaciones.....	40
3.6 Repercusiones de la sordera en la familia.....	43

CAPÍTULO IV

MÉTODO	47
4.1 Planteamiento del Problema.....	47
4.2 Objetivo General.....	47
4.3 Justificación.....	47
4.4 Planteamiento de Hipótesis.....	48
4.5 Variables.....	49
4.6 Sujetos.....	50
4.7 Muestreo.....	50
4.8 Diseño de Investigación.....	50
4.9 Instrumentos.....	51
4.10 Procedimiento.....	52
4.11 Análisis Estadístico.....	52

CAPÍTULO V

RESULTADOS.....55

5.1 Análisis Descriptivo.....55

5.2 Análisis Inferencial.....65

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.72

6.1 Discusión72

6.2 Conclusiones79

CAPÍTULO VII

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.83

BIBLIOGRAFÍA.....85

ANEXO.....94

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es conocer si la presencia de un hijo sordo influye en la satisfacción marital de sus padres y si existen diferencias con relación al sexo de los mismos; para ello se formaron 2 grupos de parejas de padres de 40 integrantes cada uno, con edades entre 25 y 50 años; el primer grupo estuvo formado por padres de niños sordos que acuden al Instituto Nacional de la Comunicación Humana y el segundo por padres de niños normoyentes (sin discapacidades), a los cuales se les aplicó el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital. A través de un análisis de frecuencias y de la prueba "t" de Student, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción marital de ambos grupos ($P=.016$), es decir, los padres de niños normoyentes están más satisfechos que los padres de niños sordos; utilizando la prueba Ji cuadrada, no se encontraron diferencias significativas en la Satisfacción Marital según el sexo de los padres (hombres y mujeres). También se realizó un análisis de correlación producto momento de Pearson y Spearman para conocer que asociación existe entre las variables sociodemográficas y la Satisfacción Marital en general; encontrando en los padres de niños sordos que a mayor escolaridad de los padres ($p=.93$) y número de hijos ($p=.93$), mayor Satisfacción Marital; mientras que en los padres de niños normoyentes, a mayor edad de los padres (.99), mayor Satisfacción Marital.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia humana, cada sociedad y cada cultura han hablado de la relación de pareja. Pocas experiencias humanas inspiran las angustias y alegrías, éxtasis y temores, regocijos y lágrimas como las que acompañan al crecimiento y desarrollo e la intimidad. Estas relaciones son reconocidas como una fuente principal de satisfacción de necesidades, de tensión y desafío en nuestras vidas. Las relaciones íntimas varían constantemente de cultura a cultura, de época en época y dentro de las culturas. En nuestra sociedad las relaciones íntimas han evolucionado significativamente en los últimos años y el dinamismo de este tipo de relación sugiere su estudio.

El vivir en pareja y formar una familia, ha sido una de los objetivos del hombre, ya que le representa una fuente de seguridad y desarrollo global; de igual manera, puede llegar a ser una fuente de conflictos y de insatisfacciones que provoque desajustes en muchas áreas de la vida de sus miembros.

La pareja es la unión fundamental y originaria de la organización familiar y por ende, tiene la responsabilidad directa, aunque compartida con el medio social, de formar la estructura, características y desarrollo de cada uno de los miembros que integran a la familia.

En la mayoría de los casos las parejas buscan procrear y al nacimiento de cada hijo, se requiere de una nueva adaptación que influye en la relación de pareja y por ende en la relación marital, todo lo que suceda al hijo afecta al grupo familiar, sobre todo si se trata de un niño con discapacidad, trastornando los hábitos, costumbres, el equilibrio de la pareja y a la familia en general.

Algunos autores como: Díaz-Loving, Gamboa y Canales (1988), mencionan que la familia "es una institución social, construida por un sistema de normas y reglas que se transmiten de generación en generación a través del proceso de socialización". Dentro de estas reglas se encuentra la de vivir en pareja y la formación de la familia para preservar las tradiciones de la cultura a la que pertenecen; por lo tanto, si se habla de la familia como base de la sociedad se tendría que hablar de la pareja como base de la familia.

Tras la experiencia adquirida después de 18 meses en el Instituto Nacional de la Comunicación Humana (Centro Regional para América Latina), nos ha llamado la atención de manera particular, las "especiales" formas de interacción en la triada Padre-Madre-Hijo sordo. Tanto la literatura como diversas investigaciones, afirman que el atender a este niño, la relación marital de sus padres se ve afectada de manera importante.

Cabe señalar que son escasos los estudios que existen al respecto en México, y dada la repercusión que puede traer la Satisfacción Marital, entendida como "la percepción subjetiva que un individuo hace sobre el bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella", en la vida familiar y en la rehabilitación del propio paciente, es que nos hemos abocado a su estudio aprovechando al máximo las facilidades que nos brindó el Instituto Nacional de la Comunicación Humana.

El principal objetivo de la presente investigación, se centra en conocer si la presencia de un hijo sordo afecta de manera significativa la satisfacción marital de sus padres y si ésta difiere de la de los padres con hijos normoyentes. Consideramos que este estudio permitirá evaluar y explicar este fenómeno sin perder de vista que el hombre y la mujer pueden vivir o experimentar de manera diferente el tener un hijo sordo.

El presente trabajo consta de 7 capítulos:

Capítulo 1. Matrimonio y la Familia. Se revisan las diferentes definiciones de "matrimonio" y "familia" desde la perspectiva de varios autores, la dinámica familiar y los factores que la afectan, así como lo que sucede en las familias con un hijo con discapacidad.

Capítulo 2. Satisfacción Marital. Se citan definiciones sobre Satisfacción Marital e investigaciones realizadas al respecto tanto en parejas con hijos sin discapacidades como en parejas con hijos con discapacidad, dentro de las cuales se encuentra la sordera. También se abordan los factores que influyen en la satisfacción marital y su repercusión en la pareja.

Capítulo 3. La sordera. Se define la sordera, se explican sus causas, las clasificaciones de la sordera según el grado y tipo de pérdida auditiva, así como las repercusiones que trae consigo esta discapacidad.

Capítulo 4. Método. Se detalla la metodología de la investigación.

Capítulo 5. Resultados. Se dan a conocer los resultados de la investigación a través del análisis descriptivo e inferencial, expresado en tablas y gráficas.

Capítulo 6. Discusión y Conclusiones.

Capítulo 7. Limitaciones y Sugerencias.

CAPÍTULO I

CAPITULO I

LA PAREJA

1.1. EL MATRIMONIO

En los comienzos de la existencia humana, el padre estaba totalmente desinvolucrado y no conocía ni a sus propios hijos. Siglos después se constituye el matrimonio como una Institución para la sobrevivencia y bienestar de dos personas y sus descendientes. Hoy en día, la lucha por la supervivencia en las sociedades industrializadas, no requiere puramente fuerza física, sino que ocupa el primer lugar, la lucha por la sobrevivencia psicológica y emocional (Ledener, 1968).

La constitución de la pareja se realiza mediante la mutua participación de los miembros y poniendo en juego fantasías inconscientes, impulsos y deseos, criterios de elección y comportamientos amorosos determinados antropológica, social y culturalmente. Las multideterminantes en la elección conyugal, son en parte resultado de la introyección desde la más temprana infancia en cuanto a: patrones de relación, satisfacciones, frustraciones y privaciones vivenciadas, identificaciones durante el desarrollo psicosexual, así como del ámbito del ámbito social y económico en que se desenvuelve el individuo (López, 1968; Gonzalez, 1979; Slusky, 1979; Estrada, 1982; Sandoval, 1984; Jackson, 1983; citados en Aguilar, 1990).

El proceso de selección mutua de cada pareja no es ni mágico ni místico, sino la expresión de las necesidades personales de cada individuo desarrolladas en un contexto sociocultural particular (Nichols y Everett, 1986). Según Murstein (1976), la selección de la pareja pasa por tres fases, la primera consiste en la atracción entre los atributos físicos, sociales e intelectuales de los miembros de la pareja, si el proceso continúa se sigue a una fase de comparación mutua de valores, donde se negocia mediante intercambios verbales y finalmente, se da un funcionamiento de la pareja mediante roles individuales compatibles.

En el matrimonio, la relación toma un giro diferente al tener que enfrentar las responsabilidades que los cónyuges deben asumir en cuanto a las reglas pactadas sobre el hogar, las amistades, la familia extendida, los hijos, su educación, etc.

Muchos han sido los que han estudiado el matrimonio, debido a que es el camino elegido por la mayoría de las personas como una fuente de seguridad y desarrollo que permitirá la integración total del individuo; es por ello que el hombre siempre ha buscado vivir en pareja y crear una familia (Barragán, 1984).

El Matrimonio es la unión socialmente reconocida, entre personas del sexo opuesto. Como Institución, las funciones más importantes que cumple dentro de la sociedad son: representa una base fija para la creación y organización de un grupo conyugal, ayuda a satisfacer las necesidades sexuales de los cónyuges y asegura la reproducción (Araiza, P., 1982 citado en Aguilar, 1990).

El Matrimonio satisface también las necesidades psicológicas de la pareja, como son el afecto, la seguridad y la emotividad mutua. La satisfacción sexual vista como básica, no es determinante, ya que puede ser satisfecha fuera del mismo, sobre todo en las sociedades modernas (Fromo, Horkeimer y Parso, 1978).

Berger y Kellner (1970), opinan que el matrimonio en la sociedad actual, tiene la función de proveer un soporte sociopsicológico para las personas y definen el proceso del matrimonio, como "Un acto en el que dos personas se juntan y se redefinen a sí mismas y al mundo", es decir, se crean nuevas aspiraciones y percepciones individuales. Estos autores, definen al Matrimonio como un "arreglo social" que da al individuo cierto orden y le permite experimentar que su vida tiene sentido. Esta creación de "orden" se lleva a cabo a través del avance de la relación con el otro significativo: la pareja.

Por otro lado, Ables (1977) opina que el matrimonio proviene de un estado romántico, de una intensa inspiración amorosa y de encaprichamiento, que pasa a una etapa de extensa resolución de problemas y con el tiempo, frecuentemente se vuelve desilusionante.

Ables explica que la primera etapa del enamoramiento se puede caracterizar por una disminución de la realidad y una dominancia de la fantasía, donde las fuertes necesidades inconscientes están en juego y determinan la atracción por el sexo opuesto. También influyen de manera importante los proyectos individuales, las necesidades particulares y las percepciones simbólicas, idealizando a la persona amada muy lejos de las cualidades reales que esta posee.

La decisión del matrimonio se toma frecuentemente bajo el dominio de un fuerte interés sexual, por ello no resulta asombroso que el contraste entre la primera etapa y el matrimonio, produzca problemas mayores después que la realidad aparece. En la etapa de "luna de miel", los amantes viven solamente para dar a la persona escogida; la paradoja es que el compañero demanda muy poco pero consigue todo, y el otro compañero cuenta con la misma ventaja, es decir, dando todo y pidiendo nada para otorgar todo su amor a la pareja. Sin embargo, esta interesante posición, recoge inauditos tesoros de amor para uno mismo.

Bajo el dominio de intensos sentimientos y percepciones que podríamos calificar de distorsionadas, cada uno de los amantes responde óptimamente a las necesidades del otro, y por ello, no se necesita trabajar para gratificar las propias necesidades. No obstante, con el tiempo, esta divina etapa de locura cambia (Ables, 1977). Así mismo, a medida que la realidad se vuelve preeminente por las exigencias del vivir juntos, lo simbólico comienza a perder fuerza. Parece claro que cuando hay menos demandas de las extensas complejidades del vivir, la atención puede enfocarse casi exclusivamente en el otro; las frases románticas como "cuando podamos estar juntos otra vez", el exquisito dolor de la separación y la alegría de estar juntos, son reemplazadas por problemas como cambiar pañales y balancear la chequera.

En el matrimonio, la relación toma un giro diferente al tener que enfrentar las responsabilidades asumidas en lo que se refiere a las reglas y normas pactadas sobre el hogar, las amistades, la familia extendida, los hijos, su educación, etc.

Según Ables (1977), una extraña paradoja ocurre, los esposos o amantes que originalmente eran suficientes el uno para el otro, ya no lo son. Además, comienzan a ser percibidos desde el punto de vista de sus características reales, más que en términos de las necesidades de su pareja. Lo que resalta es que a medida que las necesidades del vivir se imponen, cada uno comienza a dar menos y a enfocarse cada vez más en las necesidades personales. Sin embargo, ahora que la vida es más compleja, con más responsabilidades externas, cada compañero espera más de su pareja.

La dependencia fomentada por el vivir juntos, aumenta las expectativas y las fricciones. Es esta coincidencia de dar menos y esperar más, la cual parece estar en el corazón de los conflictos inevitables de las necesidades; para empeorar las cosas, cada uno requiere que sus propias necesidades se satisfagan primero que las del otro.

Para poder balancear nuestras necesidades con las exigencias requeridas para uno y permanecer en armonía con las necesidades del otro, hay que ser capaz de dar cuando uno se siente con ganas de recibir sin dejar de proteger los propios intereses, lo cual requiere de cierto nivel de madurez. Por lo tanto, muchas de las personas que se casan, buscan una vía para satisfacer necesidades sin estar capacitadas para dar; en una relación cambiante es normal que haya estrés, pero afecta con mayor intensidad a este tipo de personas. Un factor más que influye en la desilusión e insatisfacción, es que las características que en un principio fueron más atractivas y que contribuyeron a que la pareja se uniera, se vuelven después una fuente inevitable de irritación (Ables, 1977). Por ejemplo, un tipo aventurero, gallardo, retador, puede cautivar a la más conservadora, recatada e inhibida mujer. Estas cualidades en el hombre, pueden ofrecer a la mujer una vía para sus satisfacciones y una manera de cubrir sus

deseos no expresados; sin embargo, una vez que están casados, su forma de diversión y aventuras pueden molestar a la mujer, porque interfiere con el conservador y predecible estilo de vida que ella considera necesaria para su confort y seguridad.

Por otro lado, Schaffer (1977) citado por Clyne (1977), opina que mediante la elección del cónyuge, la mujer expresa su disponibilidad para el papel de compañera sexual, de esposa, madre y ama de casa. La comprensión de su papel de madre estará probada si sabe hacer participar a su marido de la educación del hijo de corta edad y si sabe ampliar el círculo de interés del niño, muy por encima de su propia persona y de su familia, hacia los amigos y la escuela.

De igual forma, el autor concluye que el hombre tampoco está exento de dudas y vacilaciones en lo que respecta a su papel sexual, social y profesional. Su necesidad de afirmar su virilidad, en ocasiones lo lleva a tener actitudes que le permitan acentuar sus rasgos de masculinidad como: actividad supertensa, agresividad, grosería, necesidad de imponerse y brutalidad que en muchos de los casos, son resultado de imágenes paternas del pasado que actúan sobre nuestro comportamiento cotidiano.

Las condiciones para el equilibrio de la pareja, están en la renuncia de ambos cónyuges, a toda tentativa de dominio del otro y a toda estéril competición; estas actitudes tienen que ser remplazadas por un espíritu de cooperación eficaz, con vistas a un fin en común de entendimiento familiar y comunitario (Schaffer, 1977 citado por Clyne, 1977).

Hasta nuestros días, el matrimonio sigue siendo una institución necesaria para la sobrevivencia y bienestar de la pareja y sus descendientes, por lo que es trágico que tantas parejas fracasen y se haga tan poco para solucionarlo. Es por ello que la Satisfacción Marital ha sido motivo de estudio de muchos autores, que reconocen que las relaciones interpersonales, particularmente la relación de pareja, es el núcleo donde surgen la mayoría de los conflictos e insatisfacciones de las personas, con consecuencias que van desde malestares subjetivos hasta depresión o padecimientos físicos.

1.2 LA FAMILIA

Tradicionalmente, muchos investigadores se han ocupado de estudiar las diferentes maneras en que las madres afectan el desarrollo de sus hijos. Lamb (1978) concluye que es esencial incluir un análisis de la familia del niño para poder referirse a su desarrollo socio-personal. Si se analiza la forma en que se desarrollan las personas desde el momento de la concepción hasta la vejez, se puede aprender más sobre los demás y sobre nosotros mismos.

El hombre ha sobrevivido en todas las sociedades a través de su pertenencia a diferentes agrupamientos sociales, este es inherente a la condición humana. La familia siempre ha sufrido muchos cambios paralelos a los cambios de la sociedad. La familia tiene dos funciones y/u objetivos, uno es interno: la protección psicosocial de sus miembros; y el otro es externo: la acomodación del individuo a una cultura y la transmisión de la misma (Minuchin, 1983).

La familia es un grupo primario, intermediario entre el individuo y la sociedad. Ninguno de nosotros vive su vida solo, y aquellos que tratan de hacerlo están destinados a desintegrarse como seres humanos. Algunos aspectos de la experiencia vital son más individuales que sociales y otros más sociales que individuales, pero no por ello la vida deja de ser una experiencia compartida. En los años tempranos, se comparte casi exclusivamente con los miembros de la familia. Por lo tanto la familia es la unidad básica de experiencia, desarrollo, realización y fracaso, es también la unidad básica de salud y enfermedad. (Ackerman, 1986).

El pensamiento del mundo occidental en las últimas décadas se ha ido determinando cada vez más por la idea de que la independencia es un prejuicio burgués y que todos somos dependientes (Shaw, 1958; Stierlin, 1981), y se refleja en la conciencia de mutua necesidad a la vez que se descubre una nueva dimensión de la comprensión psicológica, en cuyo centro se sitúa hoy la estructura, función y dinámica de la familia. Las primeras identificaciones, los más importantes valores y objetivos del hombre, así como su adaptación social, remite a lo que sucedió y sucede dentro de la familia.

Más que en otros dominios de la vida, dentro de la familia, "el obrar de uno es el obrar del otro", y de aquí resultan posibilidades para la terapia y la prevención de perturbaciones psíquicas (Hegel, citado por Stierlin, 1981).

Concretando, la familia es la institución que organiza socialmente al hombre desde sus orígenes más primarios. De hecho la forma básica de la sociedad humana se encuentra en el núcleo familiar, que a través de la historia, ha ido adaptando formas y funciones de acuerdo a los diferentes requerimientos económicos, políticos y culturales de la sociedad. La familia está en constante proceso de transformación, que es el resultado evolutivo de una organización social que debe de responder a las necesidades y objetivos de la sociedad, enfrentando renovadas crisis en todos los ámbitos del quehacer humano en cada uno de los momentos históricos.

Para Ackerman (1986) los fines sociales que cumple la familia moderna son:

- Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos; función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.

- Provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
- Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar. Este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerzas psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
- El modelamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
- La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

La estructura y forma de la interacción familiar determina la conducta del individuo en los roles de esposo, esposa, padre, madre e hijo. Cada uno de estos roles adquieren en sí un significado concreto dentro de una determinada estructura familiar.

De este modo, la familia forma el tipo de personas que requiere para desarrollar sus funciones. Al ser la identidad psicológica de la familia cambiante a través del tiempo, un miembro de la familia puede llenar o también alterar activamente las expectativas de su rol. El clima emocional que caracteriza las relaciones entre dos miembros familiares, influencia la situación de toda la familia.

La familia esta dividida entonces por la variada gama de corrientes y contracorrientes emocionales de sus componentes. El desarrollo de la personalidad y reacciones del niño, se configuran a través de la forma en que se deje la atmósfera familiar.

Por lo tanto, la familia es uno de los agentes socializantes más poderosos del desarrollo del niño pequeño (Sears y cols., 1957, citado en Lefrancois, 1978), pero los grupos de la escuela, iglesia, clubes, etc., van reemplazando poco a poco a la familia a medida que el niño va creciendo. En los primeros años, la familia es esencial para la supervivencia física y constituye su primer fuente de amor y afecto; satisface todas o la mayoría de las necesidades fisiológicas y psicológicas y contribuye a determinar el tipo de persona en que el niño se convertirá, si bien su herencia genética ya ha fijado ciertos límites y es causante de muchas predisposiciones, el niño adquirirá de su familia la mayor parte de su primer aprendizaje.

Para Ackerman (1986) los padres son los directores del proceso completo en que se distribuyen las satisfacciones dentro de la familia. Ellos son los responsables de que las expectativas que pone cada miembro de la familia en el otro se cumplan en algún grado. Cuando el grado de cumplimiento de estas expectativas es alto, se genera una situación de amor y lealtades mutuas. Por el contrario, en una atmósfera familiar adversa donde prevalecen los cambios y los desvíos, surgen sentimientos de frustración, resentimiento y hostilidad. Básicamente la familia gira en un intercambio de sentimientos que oscilan entre el amor y el odio.

Sin embargo, es preciso destacar que en una familia normal, todos sus miembros pueden estar sujetos a frustraciones que les causen enojo y miedo. Sentimientos de frustración, dolor y odio en exceso, pueden provocar serios inconvenientes para un desarrollo saludable. Por otra parte, el desarrollo emocional de cualquier individuo, requiere de cierto grado de frustración con el objeto de poder desarrollar tolerancia ante ella y así estar en condiciones de aceptar situaciones que no cumplan totalmente con sus expectativas. Esta capacidad es la que contribuye a estimular al individuo a enfrentarse con experiencias nuevas.

La manera específica en que los padres demuestran su amor entre ellos y hacia los hijos, es fundamental en la determinación de la atmósfera emocional de la familia. Las connotaciones emocionales de la familia están en un proceso constante de cambio y evolución, aunque esta evolución se desarrolle con cambios muy suaves.

Para Ackerman (1986), la familia tiene como tarea adaptar al niño a la sociedad y fomentar el desarrollo de su identidad a través de dos procesos: en primer lugar, la transición desde una posición de dependencia y comodidad infantil a una posición de independencia adulta; en segundo lugar el paso desde una situación de un lugar de importancia infantil omnipotente y magnificada a una posición de menor importancia, es decir, el paso de la dependencia a la independencia. En otras palabras, esto significa el tránsito desde una posición central a una posición de carácter periférico. Es fundamental para la salud del niño que estos procesos se desarrollen en forma gradual, de modo que la familia pueda cumplir con sus funciones psicológicas en forma adecuada.

Ahora bien, la pareja matrimonial está constituida por dos personas que traen una identidad ya formada, aunque incompleta. La atracción que se da entre hombre y mujer es de carácter empático, en la que cada uno desea completarse a través de su relación con el otro. Esta unión matrimonial da como resultado una identidad psíquica de la pareja así como la personalidad del niño internaliza

aspectos particulares de cada progenitor, además, crea algo nuevo, también el carácter de la nueva familia incorpora algo de la imagen de sí mismo que tiene cada miembro de la pareja y de la imagen de cada una de las familias de origen, desarrollando así algo nuevo y especial.

Cada uno de los componentes de la pareja forman una unidad a partir de la cual uno se desarrolla tanto en forma individual como para cumplir las metas familiares. Cuando la identidad de la pareja se encuentra perturbada, también se perturbará el proceso de diferenciación posterior de sus componentes. Si bien, el niño se forma a través de la identidad psicológica de la pareja, el niño también transforma a la pareja de acuerdo a sus necesidades. La identidad a desarrollarse en la familia está conformada por lo tanto, por la identidad psicológica de la pareja y por la evolución de la identidad de cada uno de los miembros de esa pareja. La conducta del padre, la madre o el hijo no puede ser evaluada en un vacío social o en el contexto exclusivo de la interacción paterno-filial, sino que debe ser considerada como expresión funcional de la experiencia interpersonal total que caracteriza la vida familiar. Las interrelaciones de la identidad de la pareja matrimonial o paternal y la identidad individual de cada cónyuge, están sutilmente equilibradas (Ackerman, 1986).

Concretando, para Ackerman (1986) la tarea fundamental de la familia es socializar al niño y definir el desarrollo de su personalidad, determinando de este modo su estructura psíquica. El carácter del niño, está determinado en función de los procesos que el niño absorbe o rechaza en diferentes grados dentro de su ámbito familiar. La experiencia cotidiana de la vida familiar representa para el adulto un elemento fundamental en la estabilidad y ampliación de su salud mental, incrementa la satisfacción personal, estimula el éxito social, promoviendo un renovado desarrollo de su personalidad. La familia da la oportunidad de obtener las experiencias formadoras que hacen que un individuo tenga mejor adaptación a las diversas situaciones de la vida. De este modo es en el hogar donde las personas practican y se adiestran para desempeñar una amplia gama de roles sociales.

Dado que la conducta de cada uno de los miembros de la familia afecta a los otros, la estabilidad familiar depende de un sutil equilibrio en el intercambio emocional. una conducta emocional desviada en la relación de un par de personas en una familia, afecta inevitablemente la interacción de otros pares de familiares; más aún, una crisis que se genere en la vida familiar, puede afectar de forma profunda y amplia la salud mental de la familia y de sus componentes individuales. Es decir, que los roles familiares de marido, mujer, padre, madre, padre-hijo y hermanos, son intrínsecamente interdependientes y recíprocos (Ackerman, 1986).

1.3 LA FAMILIA CON UN HIJO CON DISCAPACIDAD

El significado del nacimiento de un hijo, varía notablemente de un matrimonio a otro, ya que cada familia tiene su propia historia, un sistema de valores personal, modos de relación únicos con lo que le rodea, sus vinculaciones religiosas y sus tradiciones, aspectos que hacen una microsociedad original; sin embargo, algunas de las necesidades y expectativas de los padres que esperan un hijo son tan comunes que puede decirse casi universales.

Cuando se espera la llegada de un hijo, los futuros padres durante el tiempo que dura la gestación, empiezan a formar un mundo imaginario donde se formulan infinidad de preguntas referentes a lo que esperan de ese hijo, un hijo que deberá cumplir deseos, expectativas, que llegará a ser lo que ellos no fueron o a satisfacer deseos que en ellos no se cumplieron.

Stephen Ken (1978), mencionó lo siguiente al respecto, los padres esperan un hijo normal; se "reproducen" así mismos cuando traen un hijo al mundo. El traer un hijo sano inspira un sentimiento de virilidad en el hombre; el padre piensa en él como un ser en quien pudiera reflejarse, pero a la vez dotado de lo que él tiene conciencia de que carece. En la mujer significa un sentido de plenitud experimentando toda una variedad de sentimientos y motivaciones, con ideas de tener al niño por lo que en sí mismo representa, o bien, en ocasiones para mantener la unión de la familia y su estatus de "madre de familia", tan gratificado por la sociedad.

Los padres esperan descendencia; el sentimiento de continuidad personal y orgullo que un hijo produce, contribuyen a configurar el significado del nacimiento que esperan.

Cuando esto no sucede, no importa porque razón se experimenta un sentimiento de pérdida de las expectativas tanto de la familia como tal, como de aquellas deseadas y esperadas para el niño, situación que interrumpe el Ciclo Vital Familiar normal. Llevándose a cabo una modificación profunda en toda la estructura de la familia, transformación que a su vez influye en el equilibrio psíquico y emocional de todos los miembros del grupo, repercute en la persona con discapacidad y modifica igualmente las relaciones entre la familia y el resto del mundo; y por consiguiente la guía a la crisis enfrentando situaciones diversas de gran tensión, influyendo en su conducta y actividades, modificando sus patrones de interacción, percepción y adaptación; aspectos que están determinados por la presencia de tres factores:

- a) La severidad de la discapacidad
- b) La calidad y cantidad del apoyo dentro de la familia nuclear
- c) El apoyo recibido de fuentes externas.

Según Stierlin (1980) cuando en una familia hay un niño con impedimentos psíquicos o físicos, generalmente se siente una carga que se va intensificando recíprocamente en el sentido de un círculo negativo. Las cargas pueden ser económicas, sociales y emocionales. La carga económica puede reducirse por la información adquirida en cuanto a la asistencia social, o si es posible obtener alguna ayuda del gobierno. La carga social es más difícil de superar, ya que casi siempre estas familias están socialmente aisladas, porque sienten que otros hijos miran a sus hijos, los evitan, se burlan de él e incluso los adultos también tratan de evitarlo. Esta situación provoca a los padres una mayor sensibilización frente a rechazos abiertos o encubiertos, y por lo tanto un mayor aislamiento y un repliegue de la propia familia.

Todo esto refuerza la carga emocional de todos los integrantes de la familia, que aislados de los recursos del medio, se van sintiendo más sobreexigidos. El círculo negativo de la soledad, desalimiento, vergüenza y culpa en que se encuentra encerrada la familia, se empeora por los estados de agotamiento e irritación imperantes, así como por las reacciones depresivas, perturbaciones físicas, alcoholismo o abuso de estupefacientes. Se forma en estos casos, una dinámica especial, donde los hijos sanos tienen la obligación de compensar o tapar la vergüenza o defecto familiar, a través de méritos brillantes y excepcionales. Con frecuencia, estas familias se recriminan o se hacen autoacusaciones con un tono depresivo; lo cual alivia momentáneamente el dilema, pero a la larga agravan el problema. La familia debe reconocer las cargas y los méritos de todos, y debe de confrontarse con su situación especial y darse cuenta de que las recriminaciones y autoacusaciones, significan un rechazo a su hijo (Stierlin, 1980).

Dalton y Epstein (1963) señalan que los padres pueden estar deprimidos por la desilusión, sentirse culpables por su responsabilidad y ambivalencia, enojados por haberles pasado a ellos y ansiosos por el futuro del niño. Sin embargo, una gran cantidad de autores mencionan la culpabilidad como la reacción predominante. Muchas son las razones por las cuales los padres pueden sentirse culpables, pero la principal es porque todo su enojo y hostilidad van dirigidos al niño y sienten impulso de destruirlo (citado por Wolfensberger, 1967). Sin embargo, en ocasiones, la culpabilidad ayuda a que los padres presten atención especial al hijo, se esfuercen e incluso amen lo que el niño pueda necesitar.

Nihira (1981), Schell (1981), Friedrich (1981), Bardie (1981), Wickler (1981), Mc Cubbin (1982), Trout (1983), Sargent (1983) y Mölsa (1985) concuerdan en que el nacimiento de un niño con discapacidad irrumpe el ciclo normal del funcionamiento psicológico y emocional de la familia.

Friedrich (1981), Cavanagh (1985) y Gallardo (1986) percibieron que cada tensión de vida y sus consiguientes cambios se relacionan significativamente con problemas en el funcionamiento emocional y de personalidad de los padres.

Al ser los roles familiares de padre, madre, padre-hijo, madre-hijo, interdependientes y recíprocos, cuando un hijo presenta una conducta problemática, queda singularizado dentro de la familia como una fuente especial de preocupación para los padres, que se ven envueltos en una lucha para modificarlo. El niño puede tener un síntoma cualquiera, pero sean cuales fueran sus dificultades o su conducta perturbada, mantiene a los progenitores involucrados en el intento de ayudarlo y de cambiar su comportamiento. Un progenitor puede tener problemas en su trabajo, roces con sus parientes o enfrentar una amenaza de separación del cónyuge, pero la pareja dejará de lados sus propios problemas, al menos temporalmente, para asistir a su hijo (Corte, F. 1992).

Procurarán superar sus propias fallas y mantenerse unidos con el objeto de ayudar al chico. En tal sentido, la conducta perturbada de este último es benéfica para sus padres, ya que les da un respiro en sus tribulaciones y una razón para vencer las dificultades. La conducta del niño hace que la inquietud de sus padres se centre en él y que se vean así mismos como padres de un niño que los necesita, en lugar de verse como individuos abrumados por dificultades personales, económicas o sociales. En este sentido, el niño cumple en su familia el papel de benefactor o protector solícito de los demás.

En toda organización existe una jerarquía, en el sentido de que una persona posee más responsabilidad que otra para determinar lo que sucede. En la organización familiar, los padres están situados dentro de la jerarquía en una posición superior a los hijos. Si la conducta perturbada del hijo es protectora de los padres, hay en la familia una organización jerárquica incongruente. Si bien, los padres, por el hecho de serlo, se hallan en una posición jerárquica superior a su hijo, de quien son legalmente responsables y a quien deben cuidar y proveer, el hijo con su conducta patológica, protege a los padres ayudándolos a esquivar sus dificultades y a pasar por encima de sus defectos (Madanes, 1982).

Tanto el sentimiento de culpa como el culpar, a menudo ocurre porque no hay explicaciones aceptables, o verdaderamente en algunas instancias ninguna explicación. Frecuentemente emerge una necesidad de encontrar la causa; el culpar y la culpa pueden ser volcados al interior o contra el compañero; una gran parte del culpar y la culpa parecen caer sobre la madre que es quien llevó, nutrió y dio nacimiento al niño. Si el niño no es perfecto, ella puede verlo como el reflejo de sí misma "ella ha creado un ser defectuoso. Pero este problema no es único de la madre, ya que el niño refleja las expectativas de ambos padres.

Por su parte Wolfensberger (1967), menciona que son muchas las reacciones iniciales de los padres con hijos discapacitados: shock, alarma, ambivalencia, coraje, ansiedad, reacciones catastróficas, confusión, deseos de muerte, depresión, envidia, impulsos de destruir al niño, dolor, autoculparse y autocompasión. La lista puede ser interminable y varía en función de cada persona.

Asimismo, Wolfensberger (1967) opina que otra de las reacciones que los padres pueden tener es la ambivalencia, puesto que por otro lado, una minusvalía en un hijo es ciertamente una desilusión, frustración y enojo en un padre que ocasionalmente también tendría estos sentimientos por un hijo normal.

En general, las reacciones de los padres se pueden agrupar en tres categorías: desilusión, enojo y culpabilidad.

Según Corte, F. (1992) la presencia permanente del dolor y del sufrimiento, conduce a que los miembros de la pareja concentrados en resolver los problemas del niño en "desventaja", eludan con más facilidad la hostilidad y el conflicto entre ellos, generando una situación donde predomine en mayor medida el afecto y el amor, disfrutando mejor las oportunidades agradables que les ofrece al vida cotidiana.

Dado que los miembros de la familia están relacionados de forma recíproca y directa, cualquier conducta o cambio en uno de los miembros reverbera en todos y afecta el sistema individual y grupal; por ello, cualquier cambio positivo o negativo es siempre una fuente de tensión que irrumpe los patrones de interacción y confronta por consecuencia la homeostásis familiar, cuya finalidad de operación es el tratar de dar un sentido de orden, balance y continuidad a la vida familiar.

CAPÍTULO II

CAPÍTULO II

SATISFACCIÓN MARITAL

2.1 DEFINICIONES

En el ámbito de la relación de pareja, un constructo de particular importancia es la Satisfacción Marital.

La Satisfacción Marital ha sido definida de diversas formas, según varios autores es:

"Evaluación global o subjetiva que un sujeto hace de su pareja y su relación" (Blood & Wolfe, 1960; Hiks & Platt, 1970; Spanier y Lewis, 1980).

"Realidad construida por los miembros de la diada marital, es decir, la definición de la realidad creada por la pareja" (Berger & Kellner, 1970).

"Actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde negativa hasta positiva" (Nina Estrella, 1985).

Pick de Weiss y Andrade Palos definen la satisfacción marital como "una realidad construida por los miembros de la pareja y como el grado de valorabilidad que tiene cada uno dentro de la misma" (1985).

"La actitud ante la interacción marital y aspectos del cónyuge" (Pick de Weiss & Andrade Palos, 1986).

Para Campbell (1976) la Satisfacción Marital se produce por "las diferencias entre las percepciones individuales de cada situación y lo que el o ella aspiran en ese aspecto de la vida".

Para Rhyne (1970), las personas mas satisfechas en su matrimonio son aquellas que "se sienten mas plenas en el amor, afecto, amistad, interés y gratificación sexual".

Asimismo, la satisfacción conyugal o calidad marital plantea una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio, siendo el grado en el cual las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio (Bahr, Chapell y Leigh, 1983), el cual se conforma de "los sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer experimentados por el cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio" (Hawkins, 1968); expresado también

como "la reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno" (Burh, 1970; Spanier y Lewis, 1980) o como la "evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados" (Spanier y Lewis, 1980) misma que está relacionada con diferentes conceptos como son el ajuste, comunicación adecuada, alto grado de felicidad marital, integración y un alto grado de satisfacción con la relación.

Al hablar de la satisfacción marital, hablamos del pilar más importante en la relación de pareja, ya que este fenómeno se relaciona con todas las variables implícitas en ésta. Es así que a través del tiempo se le han dedicado numerosas investigaciones muy variadas, por ser un posible indicador de la felicidad y estabilidad de la relación de pareja (Hicks y Platt, 1970).

En general, todas estas definiciones se refieren a la percepción y evaluación que cada miembro de la pareja hace de la misma y de su propia relación, en términos del gusto que experimentan en lo que toca a una amplia variedad de aspectos integrantes de la relación de pareja (Díaz-Loving, 1990). Dichos procesos (perceptivo y evaluativo) crean en cada persona una actitud ante la pareja y sus diversas formas de interacción que tiene que ver con su vida cotidiana. Así puede hacerse referencia a lo mencionado por Hicks (1970), quien considera que la satisfacción es un posible indicador de estabilidad y felicidad.

Díaz-Loving define a la satisfacción marital como la percepción subjetiva que un individuo hace de bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella. Esta definición será retomada por la presente investigación.

2.2 APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL

Históricamente en el estudio de la Satisfacción Marital, han surgido tres aproximaciones distintas para abordarla:

ENFOQUE SOCIOLÓGICO

Es caracterizado por encuestas conducidas para determinar las asociaciones entre variables demográficas, de personalidad y familiares (Barry, 1970).

ENFOQUE CONDUCTUAL

Establece diferencias entre parejas con y sin estrés en términos de conductas negativas, reciprocidad, etc., Lo cual remite a la asociación entre conductas y satisfacción en la relación (Shaap, 1984).

ENFOQUE CONTEXTUAL

Bradbury y Finchman (1991), son partidarios de un enfoque integrativo que enfatiza los factores que pueden aclarar la asociación entre conducta y satisfacción. El primer componente de esta aproximación es la conducta. Durante la interacción de la pareja, se exhiben conductas por cada miembro de forma alternante, para que se de la interacción es necesario que uno de los miembros de la pareja preste atención a la conducta del otro, la perciba y la interprete. Es importante indicar que en general se ha observado que tales eventos tienen consecuencias afectivas durante la interacción (Weiner, 1986). Otro de los componentes recibe el nombre de Etapa de Procesamiento, y caracteriza a la unión de los factores de atención, percepción e interpretación.

Posteriormente se considera que la conducta que manifieste el miembro receptor, estará en función de los sentimientos y pensamientos provocados por eventos previos externos (Trabajo, clima) o por eventos específicos de la relación; esta etapa es llamada el Contexto Proximal, ya que asume que provee un ambiente inmediato que califica el procesamiento de eventos. Otro elemento que interviene en las conductas de interacción de la pareja, es el denominado Contexto Distal, el cual incluye: conocimiento de las características psicológicas estables y continuas del otro miembro de la pareja (rasgos de personalidad, metas, estados de ánimo), variables preexistentes en la relación (expectativas) y variables que surgen en el curso de la relación (historia de aprendizaje).

De este modo, las conductas desempeñadas por un miembro de la pareja, son percibidas, interpretadas por el otro y posteriormente respondidas en forma afectiva a ellas. Estos procesos, unidos a los pensamientos y sentimientos residuales de eventos previos a la interacción y a la variedad de características continuas de la pareja, guían la respuesta conductual del otro miembro. El Contexto Proximal está dado como resultado de la secuencia en estos eventos, y la naturaleza de elementos del contexto Distal que también cambia sobre el tiempo (Cañetas, Y; 1988).

2.3 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCIÓN MARITAL

Varios autores han realizado estudios para conocer como diversas variables influyen en el grado de satisfacción marital, por ejemplo, la homogeneidad religiosa (Heaton y Pratt, 1990); la relación entre las expectativas y la relación de la conducta actual de la pareja (Kelly y Burgoon, 1991); la comunicación (Krohoff, 1991); las diferencias de género (Kelly y Burgoon, 1991; Rhyne, 1981; Fowers, 1991; Shachar, 1991; Acitelli, 1992); el nacimiento del primer hijo (Hackel y Ruble, 1992) la autodivulgación e intimidad (Merves-Okin, Amidon y Bernit, 1991) ; los roles sexuales (Morinaga, Sakata, Koshi, 1992;

Perry-Jenkins y Crouter, 1990), la motivación (Kumar y Rohatgi, 1989) y las conductas socioemocionales (Huston y Vangelisti, 1991).

Algunos autores han encontrado que el principal predictor de la satisfacción marital es el tiempo que el cónyuge dedica a los diferentes roles que debe cubrir (Gerfman, 1985; citado en Aguilar, 1990). El hallazgo de Bahr, Cappell y Leigh (1983), es que la calidad de la ejecución del rol que toca al cónyuge presenta una asociación positiva con el grado de Satisfacción Marital.

Broderick & O'leary (1986), documentan que las variables actitudinales y afectivas incrementan la cantidad de satisfacción, es decir, que la satisfacción se ve enriquecida por el amor y reciprocidad con respecto a la pareja y por el incremento en el compromiso, el cual implica la disposición a tolerar adversidades, repercutiendo en la durabilidad de la relación y en el potencial de cambio en terapia de pareja.

En algunos estudios sobre calidad de vida percibida, se han encontrado que, tanto las características personales como la edad, el nivel educativo, sueldo que percibe la pareja, etc., no tienen relación significativa con satisfacción marital, y que los factores importantes son las relaciones interpersonales (Campbell, 1978). Las personas más satisfechas con su matrimonio tienden a ser más amigables, consideradas y cálidas; más aún la comunicación efectiva estaba asociada con satisfacción marital, esto es, parejas que expresaban mayor satisfacción marital eran aquellas que expresaban más sus sentimientos, tenían mayor respeto por los sentimientos del otro y hablaban de muchos temas (Gurin, 1960; Luckey, 1964). Por su parte Kim et al (1989), aseguran que las parejas de un matrimonio estable eran de mente flexible, aceptando a otros, con confianza en su pareja, entusiastas y genuinos.

En México al analizar la comunicación y la satisfacción marital en parejas, Elu Leñero (1972), encontró que el 68.9% de las parejas que se sentían satisfechas con su relación conyugal, tenían un alto grado de comunicación entre ellos.

Nina Estrella (1990), menciona que en México existen cuatro estilos de comunicación en la relación de pareja, que son: positivo, negativo, reservado y violento. También en este estudio encontró doce áreas en las cuales la pareja mexicana se comunica: afecto, emoción, familia extendida, vida sexual, amistades, hijos, vida laboral, relación marital, vida diaria, expectativas, economía, tiempo libre y finalmente atracción.

Los aspectos de personalidad también se han asociado a la satisfacción marital y han sido medidos a través de pruebas de ajuste. Las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente dependientes,

mientras que los que están insatisfechos en la relación muestran características opuestas (Barry, 1970).

Kelly, Lowell y Conley (1987), investigaron la relación entre la personalidad y la compatibilidad con la estabilidad matrimonial y la satisfacción marital, se encontró que las características de personalidad que fueron predictores importantes para la estabilidad matrimonial así como para la satisfacción marital, fueron el neurotismo del esposo y el control del esposo.

Por otro lado, también se ha estudiado el entendimiento de los deseos de cambio en la pareja. Se realizó una correlación entre los índices de discrepancia del entendimiento de los deseos de cambio, y la satisfacción marital (Tiggle, Peters, Vincent, 1982). Estos resultados confirman lo que dice Christensen y Wallace (1976), de que se asume que los miembros de una pareja satisfecha tienen más habilidad para entender las necesidades que no satisfacen a su pareja. Pudiera ser que esta habilidad brinde una mejor y mas efectiva forma de interactuar y por lo tanto, una mayor satisfacción mutua.

También se ha estudiado la relación entre la interacción de la pareja y la satisfacción marital. Gottman y Krokoff (1989), encontraron que algunas pautas como el desacuerdo y las peleas, que generalmente han sido consideradas como perjudiciales para el matrimonio, pueden no serlo a largo plazo. Estas pautas estuvieron relacionadas con la infelicidad y la interacción negativa en el hogar, pero fueron relacionadas con una mejoría en la satisfacción marital a largo plazo. En conclusión, tres pautas de interacción fueron identificadas como disfuncionales en términos de largo plazo: defensividad (que incluye quejarse), la terquedad y el retirarse de la interacción. También se encontró que las parejas que resuelven sus conflictos expresando su hostilidad tienen más probabilidad de permanecer casados que los que no lo hacen de esta manera.

Es importante considerar las investigaciones que se han realizado en diferentes áreas de la satisfacción marital, las cuales pretenden explicarla a través de los siguientes factores:

TIEMPO

Existe una serie de variables de tipo estructural y social que afectan el grado de satisfacción percibido por las parejas. Una de las variables que ha sido ampliamente estudiada en relación con la satisfacción marital es el número de años de casados.

Con respecto al curso que sigue, se ha encontrado que la satisfacción es mejor en el periodo inicial y final de la pareja y menor en el periodo intermedio (Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rollins, et al, 1974), describiendo una "U".

Estudios de Burr (1970) confirman que la satisfacción en la relación disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en etapas subsiguientes de la vida familiar y aumenta en la etapa de jubilación o cuando los hijos abandonan el hogar. La presencia de hijos interfiere en la interacción e intimidad de la pareja; al crecer los hijos e irse del hogar, cambia la interacción y hay más intimidad, la amistad toma gran peso para el hombre en la satisfacción marital; en la mujer el trabajo dedicado a educar a los hijos ya terminó, por lo que ahora la amistad y el interés por la pareja tienen un mayor peso (Rollins y Feldman, 1970; Rollins, 1974; Miller, 1976; Rollins y Galligan, 1978).

Este patrón curvilíneo fue explorado por Steinberg; Silverberg (1987), durante las etapas del ciclo vital de la pareja, evaluando tanto la relación de pareja con su hijo en términos de cohesión, conflicto y autonomía, así como los factores intraindividuales que tienen que ver con preocupaciones en torno a su identidad y la autoestima. En relación a este último punto, Steinberg (1987) ha encontrado que cuando la autoestima de la mujer es baja, la satisfacción de la relación se incrementa en el hombre.

Otros autores (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Pineo, 1961; Lucky, 1966; Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981) han encontrado un decremento lineal de la satisfacción con la interacción conyugal, desde el inicio de la relación hasta los años que se acercan al final de esta. Estas diferencias pueden explicarse según las culturas en que se ha medido y a la interacción de otras variables (Rivera, 1992). Algunas explicaciones que se han postulado respecto a esta relación son la presencia de hijos y el cambio de roles familiares que se tienen en diferentes etapas del matrimonio.

Investigaciones en población mexicana, respecto al número de años de casados, contradicen estudios anteriores que apuntan hacia una relación en forma de "U"; y apoyan el modelo lineal de decremento de la satisfacción marital (Pick, et al, 1988). Por su parte, Orozco, A. (1997), encontró en parejas mexicanas de la tercera edad, que la satisfacción con la relación se incrementa en esta etapa; la intimidad, la interacción y el compromiso tienen un primordial interés.

Los primeros años del matrimonio resultan más difícil para las mujeres que para los hombres, ya que este periodo en la relación parece ser de más transición y conflicto para la mujer, ya que esta tiene que realizar más cambio que le producen ansiedad y que antes que su desarrollo como mujer está su desarrollo como ama de casa y madre. Para el hombre poco es lo que cambia, la vida del hombre esta "llena", ya que tiene su trabajo fuera de casa (generalmente), está casado y prueba así su potencia (Barry, 1970; Bernard, 1971; Atkinson, 1980; Rhyne, 1981; Pick, Díaz Loving y Andrade, 1988).

Abelson y cols. (1986; citado en Aguilar, 1990) investigaron la relación entre satisfacción marital y el número de años de casados. Las parejas que tienen más tiempo de casados, tienen una gran tendencia a señalar su matrimonio como feliz. Los divorcios disminuyen con el tiempo de casados, lo que puede indicar que las parejas insatisfechas están menos dispuestas a divorciarse a medida que se va alargando el matrimonio; las parejas insatisfechas, llegan a definir progresivamente su matrimonio como feliz o aceptable; es decir, el sentir que tienen que estar juntos les da una sensación de que su matrimonio es feliz.

HIJOS

Desde Lang (1932) y mas tarde Reed (1948) y Feldman (1964), se ha visto que los hijos afectan la interacción marital de manera tal que, existe una relación negativa entre el número de hijos, satisfacción marital y ajuste marital. Glenn y Weaver (1978) encontraron esta misma relación entre tener niños pequeños y satisfacción marital.

En otra investigación se encontró que la satisfacción marital puede disminuir en el momento de la paternidad, ya que el nacimiento de los hijos influye en la dinámica de la pareja (Nock, 1981).

Nye, Carlson y Garret (1970) encontraron que las parejas satisfechas encuentran su matrimonio realizado por la compañía de su pareja, mientras que los insatisfechos al no encontrar compañía en su pareja se apoyan principalmente en los hijos para sentirse satisfechos con la relación.

Pick y Andrade (1985), encontraron una relación negativa entre satisfacción marital y el número de hijos en parejas mexicanas, en el sentido de que conforme aumenta el número de hijos (2 o más), disminuye la satisfacción marital en la pareja. Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994), en un estudio sobre satisfacción marital en México, encontraron que solo se daban diferencias por el número de hijos, reportando mayor satisfacción en parejas sin hijos. Los autores lo explican en función de que los hijos requieren mayor tiempo, dedicación organización, reglas y economía para el control y mantenimiento de la familia, restando con esto tiempo, dinero, esfuerzo e incluso intimidad a la relación de pareja.

SEXO

Se han encontrado respuestas contradictorias; algunos autores muestran diferencias (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Hicks y Platt, 1970; Rollins y Feldman, 1970). Más recientemente Rollins y Galligan (1978) encontraron que

las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital por la edad y la presencia de hijos que los hombres. Rhyne (1981) propone que aunque los hombres muestran niveles más altos de satisfacción marital, son los mismos factores los que determinan el grado de satisfacción marital en hombres y mujeres y que la importancia de estos factores varían de una etapa a otra.

Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994) compararon la satisfacción marital en función de las variables de sexo y número de hijos.

En el aspecto del rol sexual dentro de la pareja, los diferentes roles atribuidos a hombres y mujeres dentro de la pareja, provocan variación dentro de lo que mencionan los teóricos sobre el tema, ya que dentro del rol primaria atribuido al hombre dentro de la pareja, es uniformemente visto como el sostén económico de la familia, y que este sostén es intercambiado por los diferentes servicios que presta la mujer dentro de la familia, que incluyen generalmente el cuidado de los hijos y el cuidado del hogar.

En 1976, Clarck con una muestra de 380 parejas, encontró que mientras más tiempo trabaja el esposo, su pareja lo considera menos competente en las tareas del hogar, recreación y cuidado de los hijos. Asimismo, el aumento en el tiempo de trabajo del esposo, reduce el grado de compartir roles que se esperan de él, así como la valoración de la competencia en el desempeño de los roles de la pareja, finalmente los esposos calificaron a las esposas con valores altos en cuanto a lo que esperaban del rol de ellas.

Al hablar de la diferencia por sexos, la satisfacción es percibida de diferente forma por ambas partes, ya que se encontró que los hombres están más satisfechos que las mujeres con la interacción marital y los aspectos estructurales del cónyuge (Bernard, 1971; Atkinson, 1980; Rhyne, 1981; Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos, 1988). En lo que se refiere a diferencias en la satisfacción conyugal entre sexos, los resultados son contradictorios. Mientras algunos reportan diferencias (Rollins y Feldman, 1970; Hicks y Platt, 1970; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Atkinson, 1980 y Rhyne, 1981), otros no lo hacen (Rollins y Cannon, 1974). Sin embargo uno de los hallazgos consistentes en esta área, es que los hombres tienden a estar más satisfechos con sus matrimonios que las mujeres (Rhyne, 1981). Aunque las razones no son claras, existe mucha evidencia de que para las mujeres más que para los hombres, resulta más difícil ajustarse a la vida en matrimonio (Barry, 1970). En general es la mujer la que tiene que hacer mayor ajuste dentro del matrimonio (Barry, 1970; Bernard, 1971).

Gray-Little y Burks (1983) indican que las mujeres que reportan mayor satisfacción marital son las que toman las decisiones junto con su pareja, mientras que las mujeres dominantes con su pareja, están menos satisfechas.

Rivera (1992) reporta que se encontraron diferencias significativas en cuanto a sexo en la satisfacción marital en la relación de pareja, ya que se observa que los hombres están más satisfechos en su relación que las mujeres.

Willis, Weiss y Patterson (1974) afirman que las conductas expresivas (afectivas) y placenteras están mas relacionadas a la satisfacción, y han encontrado que hombres y mujeres dan diferente importancia a las conductas placenteras. Para los hombres son mas importantes las conductas instrumentales, (aquellas necesarias para que la relación sobreviva como unidad social y económica, por ejemplo, cocinar bien o que se participe en las actividades hogareñas), mientras que las mujeres consideran más importantes las conductas expresivas (que sirven para mantener atracción interpersonal en la pareja mediante la aceptación, aprobación, afectividad, etc.).

Por su parte Díaz-Loving, encontró un efecto de género, en el que los hombres evalúan mas positivamente la relación que las mujeres. En cuanto a la duración de la relación, se observa un decremento en la evaluación de la misma, entre mas tiempo ha durado esta.

Cabe resaltar una serie de diferencias entre sexos según este autor, por ejemplo, mientras que para los hombres una relación ideal incluye tranquilidad y mayor numero de relaciones sexuales, para las mujeres implica un mayor gusto por conocer y una mayor vulnerabilidad emocional evidente en el dolor que mostrarían si perdieran a su pareja.

Los hombres reportan mas afecto-dependencia en la relación que las mujeres, y estas a su vez, sienten mas frustración-temor en sus relaciones que los hombres (Díaz-Loving y cols. 1994).

ESCOLARIDAD

Pick de Weiss (1988) encontró en México, que el nivel educativo afectaba la satisfacción marital en las mujeres, es decir, a mayor escolaridad menor satisfacción marital.

Campbell, Converse y Rodgers (1976), en su estudio observaron que las esposas menos satisfechas en su relación de pareja eran las profesionistas, ya que afirman que la satisfacción se ve más afectada por los niveles de educación altos que por incrementos de escolaridad en niveles bajos.

Renne (1970), encontró que las personas con un nivel de escolaridad bajo, mostraban una mayor insatisfacción con su matrimonio, a diferencia de los de un nivel de escolaridad alta, que mostraban mayor satisfacción con su relación de pareja.

Pick y Andrade (1986), en un estudio realizado en la ciudad de México, reportan que la variable de nivel de escolaridad, mostró diferencias en satisfacción marital, pudiéndose apreciar que las personas que tienen escolaridad a nivel secundaria, están menos satisfechas que las que tienen una profesión.

En un estudio más reciente, Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994) reportan que al hablar de satisfacción marital, en los aspectos de interacción, físico-sexual y organización-funcional, se encontraron diferencias significativas entre los diferentes niveles de escolaridad; de tal manera que, a mayor escolaridad mayor satisfacción en cada uno de estos aspectos. De igual manera sucede en los aspectos de diversión e hijos. En cuanto al aspecto de familia, ocurre que en los hombres a menor escolaridad, mayor satisfacción en este aspecto, mientras que en las mujeres ocurre que a mayor escolaridad mayor satisfacción en este aspecto. Concluyen, de manera general, que entre más alto sea el nivel de escolaridad de la pareja, esta presente mayor satisfacción en su relación, mientras que en el factor de familia, existe una diferencia significativa por género, donde indican que el hombre es el más satisfecho en la relación que la mujer.

Se ha encontrado que la satisfacción marital esta relacionada con la satisfacción de la carrera profesional; para los hombres, el involucramiento del cónyuge en su carrera es lo mas importante para su satisfacción; en cambio para las mujeres lo mas importante es el apoyo emocional, económico y después el apoyo por parte del esposo en el trabajo. La postura de que el matrimonio es opuesto a tener una carrera profesional afecta mas a las mujeres que a los hombres en la satisfacción marital (Ray, J.1988).

CICLO FAMILIAR

Como se ha constatado, la relación de pareja es dinámica e interactiva, al considerar su inherente característica de temporalidad, se han abordado los cambios y/o estabilidades que sufre la satisfacción en la relación como producto de momentos de transición y estabilidad durante ciertas fases del ciclo vital de la pareja (Steinberg y Silverberg, 1987; Hackel y Ruble, 1992).

A pesar de la importancia que ha recibido en la literatura, medido ya sea en términos de edad de los cónyuges (Baltes, 1968), número de años de casado (Nock, 1979; Spanier, Sauer y Larzclere, 1979) o la edad del niño mayor (Duval, 1971), se ha encontrado que esta variable aunque es un correlato significativo de la satisfacción marital, solo explica un pequeño porcentaje de la varianza de esta, al respecto Baltes (1968) sugiere que los cambios en el ajuste marital en diferentes etapas, son simplemente en función de la edad de los cónyuges y de percepciones relacionadas con esta y no de los cambios en la relación conyugal.

NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LA CLASE SOCIAL

Se ha visto que la similitud en los antecedentes sociales, tales como educación, inteligencia y nivel socioeconómico, son factores que influyen en la satisfacción marital. Existe una correlación positiva entre el estatus socioeconómico y la duración, así como la felicidad del matrimonio en relación al estatus del hombre más que al de la mujer (Bernard, 1971; Gurin, Veroff y Feld, 1960; Barry, 1970). Al hablar directamente del nivel socioeconómico de la pareja, la teoría demuestra constantemente que las personas con un nivel elevado tienden a tener mayor ajuste matrimonial que las personas de bajo nivel (Hawwel, 1985; White, 1983). Por otro lado, se reporta que hay mayor insatisfacción en individuos que desempeñan ocupaciones de bajo prestigio y con bajos ingresos (Pick y Andrade, 1986).

En cuanto al nivel socioeconómico, (Renne 1970, citado en Aguilar 1990), encontró que personas que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, con bajos ingresos y bajo nivel de escolaridad, estaban mas satisfechos con sus matrimonios. Otros autores mencionan que una educación profesional tiene efectos mas importantes en la felicidad conyugal que los que tienen escolaridad mas baja (Campbell, Converse y Rodgers, 1976).

Por su parte Miller (1976), encontró que las familias en la categoría mas baja de clase social reportaron mucho menos compañerismo que las otras, lo cual es de suponerse puesto que se requieren algunos recursos financieros para actividades compartidas por la pareja.

En conclusión, son varios factores los que repercuten en la satisfacción de la relación de pareja, por ejemplo: los procesos cotidianos que vive la misma, el intercambio de afectos, las variables de personalidad, las conductas instrumentales y afectivas, el compromiso, las expectativas, las transiciones, los conflictos, la intimidad, las variables sociodemográficas, así como los cambios experimentados por variables externas como puede ser la presencia de un hijo sordo (Tzeng, 1992).

2.4 MODELOS TEÓRICOS

Existen cuatro modelos o teorías que intentan explicar porque los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación. Entre ellos tenemos el de Hicks, et al (1970) quienes sugieren que una forma de abordar el problema es ver la satisfacción marital globalmente. Misma que ha sido medida como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación del divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.). Otro modelo es el propuesto por Miller (1976), quien establece

siete elementos necesarios para lograr la satisfacción marital: antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños; no obstante, tras realizar un análisis de trayectoria, se concluye que de los siete antecedentes solo el de transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente la Satisfacción Marital.

Por otro lado tenemos el modelo de Rollins y Galligan (1978) fundamentado en la teoría de la interacción simbólica, analizando la satisfacción marital a partir de la presencia, el número y la edad de los hijos y concluyendo que efectivamente estas variables tienen una relación muy importante con la satisfacción, sin embargo, cabe señalar que habría que realizar este mismo estudio en parejas sin hijos y poder conocer así otras variables que contribuyan a la satisfacción marital.

Finalmente tenemos el modelo de Mc Namara y Bahr (1980) quienes clasifican los estudios realizados respecto a la satisfacción marital a través de tres modelos psicológicos:

a) Modelo Bipolar, en el cual se establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance ente aspectos positivos y negativos del matrimonio.

b) Modelo Separado, plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes.

c) Modelo Unipolar, está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio y ha sido el menos utilizado.

2.5 REPERCUSIONES DE LA SORDERA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

La relación marital en las parejas con hijos minusválidos, han sido objeto de interés clínico; sin embargo, como ya se mencionó, se ha realizado poco esfuerzo directo en este sentido.

En una investigación hecha por Schneiderman y Lowden (1986), se estudió a familias con niños genéticamente enfermos. Los autores hallaron hechos como: intento de suicidio de uno de los padres, rompimiento matrimonial y uso de violencia física.

Farber (1959); Locke & Wallas (1959); Gath (1977); Oltsman (1977); Broderick (1977); O'leary (1977); Lonsdale (1978); Friedrich (1979); Nihira (1980); Friedrich & Friedrich (1981); Schell (1981); Sargent (1983); Ornic

(1983); Gallagher (1983); Ochoa (1984); Friedrich & Wright (1985) han estudiado los efectos de tener un hijo minusválido sobre la interacción marital, encontrando que dicha situación, los lleva a mantener patrones de interacción disfuncional, incapacidad para la resolución efectiva de conflictos, división del matrimonio, inestabilidad e insatisfacción de la relación conyugal, deterioro de la comunicación, desinterés por el cónyuge y recargo de la autoridad en uno de ellos; situaciones que muy a menudo los llevan a la separación o divorcio, o bien al abandono del hogar.

Por otro lado, se ha observado que la relación marital puede estar influenciada por el grado de severidad de la invalidez, edad y sexo del niño, y la calidad de la relación matrimonial anterior a la presencia del mismo; así como también, por los estilos individuales de afrontamiento. Los padres de niños severamente discapacitados tuvieron un nivel de satisfacción alto.

Algunos estudios refieren que el estrés por tener un hijo discapacitado, se difunde a toda la familia con resultados negativos en la Satisfacción Marital (Tew y col; Featherstone, 1980; Korn y col. 1980; citado en Aguilar, 1990).

Sin embargo, otras investigaciones reportan que a pesar del estrés, el sistema familiar permanece relativamente intacto y que no hay efectos negativos en la satisfacción marital (Freston, 1971; Martin, 1975). Mientras que Kazak y Marvin (1984), mencionan que el estrés se enfoca más en la relación parental.

Varios estudios reportan que el nacimiento del niño discapacitado contribuye a la cohesión marital (Antunez, 1980; Woisberg, 1980; Schell 1981; Fuentes 1986), y que los índices de separación y divorcio no son significativamente mayores que los de la población general (Freeston, 1971).

Sin embargo, el tener un hijo con discapacidad produce una infinidad de conflictos en la pareja, pero si la pareja ya tenía problemas desde antes del nacimiento del niño, parece ser que esta situación los incrementa, pudiendo provocar una separación o divorcio; por otro lado, también, puede pasar que al tener un hijo discapacitado, la pareja reevalúe su situación y se unan mas para poder sacar adelante al hijo y a la familia (Corte, F. 1992).

En 1986 Abboy y Williams, compararon a parejas con hijos retrasados y parejas con hijos de inteligencia mediana en cuanto a lazos matrimoniales, familiares y características de personalidad de los padres, encontrándose diferencias significativas. Los recursos importantes para hacer frente a un niño discapacitado, fueron el apoyo del cónyuge, la participación en grupos de padres y la religión.

Si la pareja al nacimiento del niño discapacitado de encontraba en armonía, esta situación también les producirá muchos conflictos, pero tendrán los instrumentos y una base para saber sobrellevar la situación y sacar adelante su matrimonio y a la familia.

Luterman (1985) y Nuñez (1991), mencionan que cuando se le confirma a los padres que el niño es sordo, se derrumban expectativas, deseos y sueños acerca de este y experimentan angustia y negación. Se da también un clima de tristeza por haber perdido al hijo perfecto que deseaban tener y manifiestan pena y rabia. De esta manera se genera una crisis en la familia con los siguientes estados: choque emocional, negación, reconocimiento y finalmente aunque no siempre se da, adaptación.

Según Noriega y Orozco (1995) ante la presencia de un hijo sordo pueden presentarse conflictos en la pareja, fundamentalmente por las repercusiones respecto a quien fue el responsable del daño.

Se piensa que el nacimiento de un niño sordo genera una perturbación en el núcleo familiar porque generalmente los padres fantasean con tener un hijo perfecto, sano, en quien se cumplan sus expectativas y deseos (Beltran, E; Rubio, G.). Frente a la herida narcisista provocada por el nacimiento del niño sordo, los padres Desarrollan unas conductas de reparación y otras de rechazo como consecuencia de una intensa crisis emocional (Collin, 1985).

Según Noriega y Orozco (1995), ante la presencia de un hijo sordo pueden presentarse conflictos en la pareja, fundamentalmente por las acusaciones reciprocas respecto a quien fue el responsable del daño. Invariablemente, esto es un desplazamiento sobre la figura del hijo de otros conflictos no resueltos por la pareja.

Las madres con frecuencia se quejan de que no cuentan con suficiente apoyo emocional de sus esposos y como resultado ellas son los únicos miembros de la familia que enfrentan las reacciones emocionales del hijo con discapacidad (Collin, 1985).

La palpable necesidad de apoyo emocional puede dejar entrever muchas otras deficiencias en las relaciones entre los esposos, y muchas otras se han complicado por la presencia de hijos con necesidades especiales, han terminado en divorcio. En las familias de niños sordos observadas por Luterman, D. (1985), el divorcio pareció haberse precipitado por la tensión extra que significa un niño con deficiencia auditiva sobre la relación ya de por sí

debilitada. Sin embargo, también encontró el caso opuesto, es decir, algunos matrimonios que han resultado reforzados por la experiencia de tener un hijo sordo, cuya presencia se vuelve un punto de cohesión para los padres y el resto de la familia. Para los padres el niño sordo puede ofrecer la oportunidad de reestructurar una relación que quizá se había deteriorado; con frecuencia, ambas partes encuentran un nuevo propósito al trabajar juntos, y así refuerzan los nexos entre ellos (Luterman, 1985).

Las familias bien establecidas y con buena comunicación entre marido y mujer, logran sobrevivir y desarrollarse; las familias en las que no hay una buena comunicación, parecen condenadas a la destrucción.

Minuchin y Fichman (1990), consideran que la paternidad y la calidad marital son dos variables íntimamente relacionadas. En general, la forma en que se ejerce la paternidad o el papel que cada uno de los padres desempeña con respecto a sus hijos, esta matizada por la relación de pareja y por todos aquellos aspectos y variables que propician en la pareja una buena o mala relación.

La influencia cultural y social, muchas veces reforzada en el seno de la familia, presupone al padre como impropio para las actividades de la crianza del infante, y se llega a fomentar el que este realmente se sienta así; resulta factible que la esposa funja como agente desmitificador de esto, y así motive y ayude al padre a participar en actividades que involucren a su hijo. La interacción con el niño, puede dar pautas para una interacción placentera entre esposos (Belsky, 1979).

Es probable que el padre en la medida que percibe mayor atención y muestras de afecto por parte de la pareja se siente más satisfecho con la relación y a su vez, procure mayor satisfacción y bienestar para su hijo. El padre al sentirse atendido en primera instancia, posteriormente podrá ocuparse de apoyar el aprendizaje de su hijo (Lezama, 1992).

Probablemente la insatisfacción del padre con la pareja en el plano afectivo, pueda reflejarse en una menor tolerancia a las conductas "indebidas" de su hijo, esto como una forma de desplazamiento del resentimiento ante la carencia del contacto afectivo entre la pareja (Collin, 1985).

En muchos de los casos, los padres pueden volverse "unidimensionales", es decir, pensar únicamente en términos de la sordera del niño y por ello es importante que tomen un tiempo para sí mismos (Luterman, D.1985). Es preferible dedicar menos atención al niño y no darle un papel prioritario (casi exclusivo), antes de comprometer la vida afectiva de la pareja. (Collin, 1985).

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

Como puede verse, la vida de la pareja suele verse afectada por todo lo que implica el cuidado, educación y atención del niño sordo, sin dejar de lado las cuestiones inconscientes que también se ponen en juego; por ello con frecuencia los padres cometen el error de no reconocer sus propias necesidades, las cuales les permitirán un desarrollo personal, y por otro lado, los profesionales de la salud, tampoco les incitan a crearse un espacio para disfrutar de cierto tiempo libre para estar juntos y así despejarse de las obligaciones cotidianas de tratar con la sordera.

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III

LA SORDERA

3.1 ASPECTOS GENERALES DE LA SORDERA

La audición es un fenómeno complicado; las ondas acústicas (sonidos) son percibidas por el oído externo (pabellón auricular y conducto auditivo externo). En la transmisión aérea, las vibraciones del aire son transformadas en vibraciones mecánicas a nivel de oído medio (timpano, cadena de huesillos). Las vibraciones mecánicas se transmiten a los líquidos que bañan la cóclea a nivel del oído interno. La cóclea se encarga de transformar estas vibraciones en señales eléctricas dirigidas al sistema nervioso central, (Niemeyer, W., 1972, citado por Bordegaray) que sirven de soporte para la organización del lenguaje (Morgon, A. 1984).

El mensaje que nació en el órgano sensorial, camina a lo largo de las vías auditivas, atraviesa los centros donde sufre una transformación analítica. En el caso de un mensaje verbal, los potenciales de acción nerviosos, caminan a través de diferentes vías nerviosas hasta alcanzar una zona muy particular del lóbulo temporal del cerebro, denominada cortex auditivo. El mensaje verbal es identificado gracias a numerosas asociaciones con otras zonas del cortex cerebral; las informaciones recibidas son "tratadas" en relación con otros territorios que desempeñan un papel predominante en la elaboración del lenguaje.

Como puede verse, la audición parte de un sistema vibratorio gaseoso, se pasa a un sistema de líquidos y finalmente se transforma en una señal eléctrica que llega al cerebro. Sin embargo, la audición en este estadio no esta perfectamente terminada pues las señales requieren ser inteligibles para ser comprendidas.

El niño que por esta sordo no percibe los mensajes verbales, es decir, el lenguaje hablado de los que están a su alrededor, no puede elaborar espontáneamente un lenguaje. Esta ausencia del mismo es evidentemente el mayor problema del niño (Morgon, A. 1984)

3.2 TIPOS DE PERDIDA AUDITIVA

La hipoacusia se puede clasificar en conductiva, neurosensorial o mixta. Esta clasificación se debe al sitio donde se encuentra la alteración del oído y es la siguiente:

* Pérdidas auditivas conductivas: donde la parte mecánica es afectada. La lesión se encuentra en uno de los órganos de transmisión (el conducto auditivo, los huesillos, las ventanas redondas u oval).

* Pérdidas auditivas sensoriales: en ellas se encuentra afectado el sistema de transformación de las señales mecánicas en las oscilaciones eléctricas que habrán de enviarse al cerebro.

* Pérdidas mixtas: en estas se hayan afectados tanto el sistema de conducción como el de percepción.

Los problemas conductivos afectan a los oídos externos y medio, los cuales tienen posibilidad de resolución médica o quirúrgica; por el contrario los problemas neurosensoriales no tienen una resolución similar.

3.3 GRADO DE PERDIDA AUDITIVA

Las pérdidas auditivas corresponden al rango en que se encuentra la audición, las pruebas audiométricas permiten conocer el tipo y grado del problema auditivo. Cuanto más afectada esta la función auditiva, mayor intensidad auditiva habrá que enviar al sujeto para que pueda captar determinado tipo de sonido.

Según B.I.A.P. (Bureau International de Audiophonologie), se clasifican como:

- * Audición normal o sensiblemente normal: el umbral auditivo es inferior a 20 db.
- * Deficiencia auditiva ligera: el umbral auditivo se encuentra entre 20 y 40 db.
- * Deficiencia auditiva media: el umbral se encuentra entre 40 y 70 db.
(Frecuentemente esta deficiencia esta ligada a un retraso en la adquisición del lenguaje).
- * Deficiencia auditiva severa: el umbral se encuentra entre 70 y 90 db.
- * Deficiencia auditiva profunda: el umbral se encuentra por encima de los 90 db.

La deficiencia auditiva puede darse en un solo oído (unilateral) o en ambos (bilateral).

La capacidad para el aprendizaje y la lengua hablada está íntimamente relacionada con dos variables: la severidad de la sordera y el momento de aparición. Por ello se sugiere diferenciar a los niños en:

- a) Sordos Prelingüísticos
- b) Sordos Postlingüísticos

3.4 CAUSAS DE LA SORDERA

Las causas de la sordera no son conocidas con claridad todavía. A menudo existen antecedentes de sordera en la familia, y en estos casos, es necesario aconsejar a los padres que se sometan a exploraciones de orden genético. Cuando la etiología es hereditaria, la probabilidad de que existe una lesión en el sistema nervioso central, es menor en relación a otro tipo de etiología. La sordera también la transmite un gen recesivo, de manera que padres que oyen pueden tener hijos sordos. La clasificación de congénita se atribuye a las hipoacusias de natal, prenatal y postnatal inmediata (Manual para la Elaboración de Historia Clínica y Elaboración Psicológica, 1995, INCH).

Algunas de las causa de la sordera son bien conocidas, como las secuelas rubiolicas entre la séptima y décima semana de gestación o el uso de fármacos en una meningitis severa precoz. Así mismo es frecuente la relación entre sordera y otras afecciones, particularmente la anoxia en el parto. Sin embargo, a pesar de los actuales medios de investigación, y a pesar de que estos se están perfeccionando, todavía alrededor del 40% de las sorderas aparecen por causas desconocidas (Morgon, A., 1984).

3.5 CARACTERÍSTICAS CLÍNICAS TÍPICAS DEL NIÑO SORDO Y SUS IMPLICACIONES

La pérdida auditiva es un problema tan complejo que, muchas veces, se desconocen las áreas de desarrollo afectadas cuando no son estimuladas de la forma adecuada ni en el momento oportuno. Las alteraciones que se presentan generalmente son:

DE LENGUAJE

El desarrollo del juego vocal del niño se extingue antes de alcanzar la segunda etapa. Por otra parte, el grito y el llanto carecen de armonía y modulación (emisiones disonantes).

Los padres desconocen la forma de estimular adecuadamente las emisiones vocálicas que continúan después de los 8 meses de edad, tiempo en el que esta comprobado que un niño sordo y un oyente ejecutan los mismos sonidos, es decir sonrisa, llanto, balbuceos, etc., ocasionando graves retrasos.

A partir del año, el niño se manifiesta como un sordomudo, los únicos sonidos que emite son gritos inarmónicos o emisiones que acompañan al llanto o a la risa, manifestaciones que no tienen contenido fonológico alguno.

A partir de los 2 años o algo más, las carencias comunicativas restringen las oportunidades del niño sordo a su mundo concreto e inmediato. Crea su propio código comunicativo (gestos, señas, etc.). La carencia de lenguaje restringe la utilización concreta de los objetos inmediatos y es por esto que a medida que va creciendo, se va haciendo más notoria la brecha entre la inteligencia de los niños normoyentes y los sordos. Se advierte la falta de nociones temporales que dependen del lenguaje y de las abstracciones que forman parte del lenguaje del niño normoyente y de edad escolar (Manual para la Elaboración de Historia Clínica y Evaluación Psicológica, 1995, INCH).

La mayor parte de los psicólogos admiten que el niño nace con una capacidad para adquirir el lenguaje, pero que es una capacidad que debe ser estimulada por su ambiente. Los niños sordos privados de la autosatisfacción de oírse a sí mismos y de oír a los otros, balbucean como el resto de los niños y requerirán de un entrenamiento especial. Sin duda la retroalimentación consistente en escucharse a uno mismo y a los demás, lo cual influye en el desarrollo del lenguaje (Morris, CH. 1987).

El niño que nace sordo (sordera prelingüística) tiene más desventajas que el postlingüístico, ya que al no escuchar sonidos ambientales y del lenguaje, se presentarán problemas o interferencias en la comunicación oral y por consiguiente no asimilara tan fácilmente los contenidos escolares, académicos y culturales.

COGNOSCITIVA

La pérdida del oído significa mucho para el pensamiento ya que las ideas van a ser transmitidas a través de las palabras, por ende trunca el desempeño del individuo para comunicar sus ideas y posteriormente para relacionarse (Ramírez C.).

La ausencia de habla no excluye al sordo de estructurar operaciones concretas, sin embargo, en el campo de las abstracciones (dependientes de las acciones) no ha podido demostrarse que los sordos logren expresar la diferenciación de ciertos conceptos (Mandujano, M; Sánchez, M; Muñoz-Ledo, P).

En la mayoría de las familias de normoyentes con hijos sordos, desconocen como transmitirle los conocimientos a sus hijos y provocan un desfase entre la edad cronológica y el desarrollo intelectual.

SOCIAL

El niño sordo en sus contactos sociales reacciona con retraimiento y autolimitaciones por su conciencia del déficit auditivo (Manual para la Elaboración de Historia Clínica y Evaluación Psicológica, 1995, INCH).

Si el niño se desarrolla en un ambiente de inseguridad falta de autoridad, sobreprotección, frustración, etc., no podrá alcanzar su desarrollo integral. Esto es lo que ocurre frecuentemente en las familias de padres oyentes con hijos sordos. Cuando aparece un problema de discapacidad en alguno de los hijos, hay un desconcierto que se traduce en una falta de aceptación del problema, en una búsqueda de las causas y de los culpables y un desconocimiento de los pasos a seguir para dar una buena atención (Collin, 1985).

Se piensa que el sordo es sinónimo de "minusválido", persona que va a ser "inútil" a la comunidad por las limitaciones de comunicación. Las limitaciones que el sordo presenta en su desarrollo de lenguaje y de conocimiento, va a ser reflejado en su círculo social, laboral y personal.

CONDUCTUALES

Una de las características más notorias reside en el tipo de su actividad exploratoria que es calificada como muy buena, resultado evidente que se hará exclusivamente en la visión y más tarde en la actividad motora (manual) y el predominio de comunicación gestual y manual. No se genera ninguna respuesta de orientación hacia los sonidos y ruidos del ambiente

Se afirma que los sujetos sordos tienden a presentar las siguientes características: son desconfiados, irascibles, agresivos, manipuladores, refunfuñan fácilmente, no controlan sus reacciones tienen un carácter difícil, frecuentes arrebatos de cólera y sus reacciones de cara a la familia son frecuentemente hostiles; sin interrogarse sobre las razones de su comportamiento, quedando definidos por lo que el otro siente. En muchos casos estos niños echan mano de estrategias defensivas (resistencia pasiva), como fingir no entender, desconectar o desconectar el auxiliar auditivo, fingirse dormidos, o bien oponerse de forma violenta (Noriega J. y Orozco, F., 1995; Suria, M., 1982).

En general, el deficiente auditivo es mal comprendido. El ambiente social que le rodea e incluso el entorno familiar no le ayudan ni colaboran demasiado con él; y como contrapartida, son muchos los sordos que tienden a encerrarse en sí mismos a concentrarse en sus juegos como refugio y evadirse solo con sus actividades

Indudablemente el deficiente auditivo es más susceptible de traumatismos psicológicos que el oyente. La falta de medios de información y comunicación, provocan en él una ínfima adaptación al medio y una falta de confianza en sí mismo (Suria, M., 1982). Son diversas las áreas comprometidas por la sordera, sin embargo, su mal manejo aunado a la falta de oportunidades educativas y de rehabilitación, así como al empleo de métodos frecuentemente inadecuados, provoca consecuencias en el desarrollo global del niño (Serafin, E.).

3.6 REPERCUSIONES DE LA SORDERA EN LA FAMILIA

La familia es un sistema que guarda un delicado equilibrio y que ha sido diseñado para satisfacer las necesidades de sus miembros individuales. Con frecuencia la "intromisión de un niño con una invalidez perturba este delicado equilibrio y por tanto, en muchas ocasiones las familias necesitan ayuda para establecer una dinámica saludable en la cual todos los miembros puedan lograr su desarrollo personal. La familia debe ser considerada y tratada como una unidad; en cualquier momento que se presente una perturbación (como el nacimiento de un niño sordo), debe invertirse toda la energía que haga falta para mantener una precaria "homeostásis familiar", es decir, el delicado equilibrio familiar en las relaciones establecidas (Luterman, 1985).

Por la naturaleza misma en que nuestra actual sociedad se encuentra estructurada, la mayor parte de la "educación impartida por los padres" es "educación a través de la madre" realmente. Dado que la mayoría de los grupos de educación de los sordos, con programas orientados a los padres se reúnen durante el día, la madre es (en la familia tradicional al menos) el único de los padres que puede acudir con regularidad.

La presencia de un niño sordo, representa una situación especial que modifica las habituales relaciones entre él y su medio familiar, particularmente acusado en la relación madre-hijo, donde se establece una continua interacción de dos personalidades que son mutuamente influenciables (Suria, M., 1982).

Dado que antes de la sospecha de su déficit sensorial, el niño era tratado como cualquier otro, ya que balbuceaba y lloraba como la hacen todos los niños, la interacción padres-hijo es típicamente normal durante el primer año de vida del mismo. Cuando llega a su primer año de vida, los padres esperan que diga unas cuantas palabras y al no ocurrir esto, se toman ansiosos y confusos. La falla y incapacidad del niño de responder a la estimulación materna da origen a una inadecuada interacción madre-hijo (Fine, 1977).

Los padres en ocasiones llegan a pensar que su hijo es un deficiente mental y el médico familiar frecuentemente no encuentra ningún tipo de anomalía, asegurando a los padres que el niño superará su atraso en el lenguaje.

Entre el tiempo que pasa desde el momento que observaron una desviación en la conducta del niño y la confirmación del especialista sobre la sordera de su hijo, han ocurrido muchas experiencias traumáticas en la interacción padres-hijo (Meadow, 1968; citado en Laszlo, 1981).

Los deseos y esperanzas de los padres con relación a sus hijos influyen de manera muy importante en su actitud hacia el tipo de relación que se establecerá. Muchos de los problemas mentales de los adultos sordos pueden tener su origen en la deficiencia de las relaciones tempranas entre los padres y el niño y la incapacidad de los padres de enfrentarse de una manera saludable al hecho de que el desarrollo de sus hijos es diferente al de otros niños y que persistirá esta diferencia para siempre (Rainer, 1963 y Grinker, 1969).

El Dr. David Luterman (1979) considera a los padres de los niños sordos como personas abrumadas y sobre excitadas por el frustrante impacto de tener un hijo sordo y que requieren de ayuda en función de sus propias necesidades; resaltando que los pacientes no son solo los niños, sino también sus padres.

Muchos padres nunca logran cambiar su mentalidad respecto a este cambio de valores y en consecuencia abrigan sentimientos ambivalentes hacia su hijo.

Se van presentando problemas que antes los padres no tenían, como el preocuparse por lo económico, el tiempo que tendrá que brindar al niño en sus cuidados y enseñanza, así como la aceptación de parientes y vecinos hacia él, siendo necesario que los padres manejen adecuadamente esta realidad a la que tendrán que enfrentarse.

Luterman (1985) dice que los padres pasan por dos etapas: el sentimiento de impotencia o frustración en el sentido de no poder hacer nada para mejorar a su hijo y el proceso de la aflicción, que es una acción constructiva o de adaptación en donde los padres reestructuran su estudio de vida y reexaminan su sistema de valores para realizar una serie de acciones con la finalidad de ayudar a su hijo en su desarrollo. Los padres deben de hacer un esfuerzo por comprender que la relación del niño con el mundo oyente es cuestión de aprendizaje, dedicándole tiempo y siendo pacientes al enseñarle.

Si los padres logran hacer sentir al niño que forma parte de la familia, este aprenderá muy pronto a participar en las actividades cotidianas y a imitar el

lenguaje de los miembros de su familia. Para lograr esto se recomienda lo siguiente: no excluir al niño de las actividades familiares, no esconderlo del mundo externo, que cada padre continúe sus actividades de manera usual manteniendo intereses externos y asociándose con amigos, dentro de la relación de pareja, que compartan responsabilidades y necesidades tanto del niño sordo como de los hermanos oyentes (Telford, S., 1977; citado en Abidin, 1988).

La relación cariñosa con la madre da lugar a que el niño pueda establecer en el futuro una interacción con el resto de la familia y el ambiente que lo rodea.

Los hermanos del niño sordo adoptan en gran parte las actitudes que presentan los padres hacia el mismo (Bonsch; citado en Ingall, 1978); por lo tanto se le debe educar con el propósito de que se enfrente a la vida común y corriente, sin debilitar su carácter con un exceso de consentimiento, favoritismo, irresponsabilidad o quitándole las obligaciones que le corresponden, si esto ocurriera los hermanos pueden llegar a rechazarlo o herirlo por los privilegios que le conceden los padres, o en todo caso el hermano normoyente presentará enormes problemas emocionales y llamará la atención, no cumpliendo o fallando en la escuela, aduciendo supuestas enfermedades, presentando problemas de conducta, etc. (Morkovin y Moore, 1963).

Cuando se logra que los hermanos contribuyan a ayudar a su hermano sordo, se tienen excelentes oportunidades de enseñarle comportamientos adecuados e incrementar su lenguaje. Por tal motivo los hermanos deberán tener claro que un niño sordo necesita una atención especial y que ellos también pueden ayudar, para que a su hermano le sea más fácil relacionarse con sus iguales y sus mayores.

Los hijos normales en familias con buena relación matrimonial, se ajustan mejor a un miembro con discapacidad que aquellas familias con niveles más bajos de satisfacción marital (McHale y cols., 1985).

Se podría decir que el niño sordo y sus hermanos necesitan recibir una atención similar para evitar posibles problemas en la dinámica familiar (Suria, 1982, Ross, 1987).

La familia, como núcleo primario de la sociedad es esencial en la rehabilitación del niño sordo y su papel es ayudarlo a que se ajuste dentro de la escuela y con otros grupos sociales. El adiestramiento y rehabilitación práctica del niño sordo depende principalmente de la madre y de los demás miembros de la familia, por lo que es necesario que todas las personas con las que convive el niño tomen parte activa en su rehabilitación.

CAPITULO IV

MÉTODO

4.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿La presencia de un hijo sordo está relacionada con una menor satisfacción marital de los padres?

¿Existen diferencias significativas en la satisfacción marital de los padres de niños sordos, según el sexo al que pertenezcan?

4.2 OBJETIVO GENERAL

Conocer si la presencia de un hijo sordo influye en la satisfacción marital de los padres.

Conocer si existen diferencias según el sexo de los padres en relación a la satisfacción marital.

4.3 JUSTIFICACIÓN

La interacción conyugal, es vital para el crecimiento de los hijos. Constituye su modelo de relaciones íntimas basado en la manifestación de la interacción en el subsistema conyugal. El niño contempla modos de expresar afectos y lo que se presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior (Minuchin & Fishman, 1990; Suria, M., 1982).

Por otro lado, se ha encontrado que la calidad del matrimonio juega un papel importante en el desarrollo de las relaciones padre-hijo. Cuando las parejas tienen una relación cercana y de confianza las madres son más sensitivas con su hijo, así mismo, los padres tienen actitudes más positivas hacia el mismo (Cox; Owen; Lewis y Henderson; 1990).

Para la familia tradicional, con un hijo con discapacidad (sordo), que se apega a los papeles de género que "tocan" a cada padre, se genera una gran cantidad de tensión dentro de la relación marido y mujer. Muchas madres comienzan a sentir la agonizante responsabilidad del manejo del niño y el peso

CAPITULO IV

MÉTODO

4.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿La presencia de un hijo sordo está relacionada con una menor satisfacción marital de los padres?

¿Existen diferencias significativas en la satisfacción marital de los padres de niños sordos, según el sexo al que pertenezcan?

4.2 OBJETIVO GENERAL

Conocer si la presencia de un hijo sordo influye en la satisfacción marital de los padres.

Conocer si existen diferencias según el sexo de los padres en relación a la satisfacción marital.

4.3 JUSTIFICACIÓN

La interacción conyugal, es vital para el crecimiento de los hijos. Constituye su modelo de relaciones íntimas basado en la manifestación de la interacción en el subsistema conyugal. El niño contempla modos de expresar afectos y lo que se presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior (Minuchin & Fishman, 1990; Suria, M., 1982).

Por otro lado, se ha encontrado que la calidad del matrimonio juega un papel importante en el desarrollo de las relaciones padre-hijo. Cuando las parejas tienen una relación cercana y de confianza las madres son más sensitivas con su hijo, así mismo, los padres tienen actitudes más positivas hacia el mismo (Cox; Owen; Lewis y Henderson; 1990).

Para la familia tradicional, con un hijo con discapacidad (sordo), que se apegan a los papeles de género que "tocan" a cada padre, se genera una gran cantidad de tensión dentro de la relación marido y mujer. Muchas madres comienzan a sentir la agonizante responsabilidad del manejo del niño y el peso

de la toma de decisiones educacionales sin el apoyo de un esposo bien informado y comprometido. Como la madre esta recibiendo la educación e información importante, el padre adopta frecuentemente un papel pasivo, transfiriendo toda la responsabilidad de esas decisiones a su esposa (Luterman, 1985).

Para Luterman (1985) al esposo puede serle difícil aceptar un papel orientador de la mujer, ya que con frecuencia parece mas bien una critica, esta situación puede llevar a disputas y a una situación defensiva de ambas partes, requiriendo una reestructuración de sus relaciones.

Autores como Cox, Owen, Lewis y Henderson (1989), han encontrado que la calidad del matrimonio juega un papel muy importante en el desarrollo de las relaciones padre-hijo. Cuando las parejas tienen una relación cercana y de confianza las madres son mas cálidas y sensitivas con el bebe y los padres tienen también actitudes mas positivas hacia el mismo.

Se sabe que con frecuencia los padres modifican su relación Con el nacimiento de un hijo (Nock, 1981) y quizá mas si este es sordo. Muchos autores como Luterman (1985), Belsky (1979) y Collin (1985), han estudiado a la familia del niño discapacitado, pero escasos son los conocimientos que se tienen acerca de la satisfacción marital de los padres del mismo.

Nuestra incógnita se centra principalmente en conocer si la sordera de un hijo influye en la menor satisfacción de los padres, así como si existen diferencias según el sexo.

Consideramos que los datos que arroje este estudio permitirán atender y dar la importancia que amerita la relación de pareja; de esta forma se podrá evitar el deterioro de la misma y podrá orientarse a los padres para que no descuiden su relación, ya que puede repercutir en el adecuado manejo del niño y en general de la familia.

4.4 PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS

A) HIPÓTESIS CONCEPTUAL

Existen diferencias entre un grupo de padres de niños sordos y un grupo de padres de niños normoyentes, en cuanto a la percepción subjetiva que tienen sobre el bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (Satisfacción Marital).

Existen diferencias según el sexo de los padres de niños sordos en cuanto a la percepción subjetiva que tienen sobre el bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (satisfacción marital).

B) HIPÓTESIS DE TRABAJO

Existen diferencias en los puntajes obtenidos por padres de niños sordos y padres de niños normoyentes en la satisfacción marital, evaluada a partir de sus respuestas al Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital.

Existen diferencias en cuanto a la satisfacción marital de padres de niños sordos, según el sexo (hombres y mujeres), evaluada a través de sus respuestas al Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital.

4.5 VARIABLES

VARIABLE DEPENDIENTE (DEFINICIÓN CONCEPTUAL)

Satisfacción marital. Se refiere a la percepción subjetiva que un individuo hace de bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (Díaz Loving, 1995).

VARIABLE DEPENDIENTE (DEFINICIÓN OPERACIONAL)

Satisfacción Marital evaluada a partir del puntaje obtenido en el Inventario Multifacético de la satisfacción marital que considera las siguientes áreas: la interacción conyugal, físico sexual, órgano funcional, familia, diversión e hijos.

VARIABLE INDEPENDIENTE (DEFINICIÓN CONCEPTUAL)

Sordera: pérdida de la sensación auditiva causada por la perturbación de la estimulación de los elementos sensoriales del oído interno y cuyo umbral se encuentra por encima de los 90 decibeles (deficiencia auditiva profunda o hipoacusia profunda).

VARIABLE INDEPENDIENTE (DEFINICIÓN OPERACIONAL)

Hipoacusia bilateral profunda (sordera) diagnosticada por especialistas en comunicación humana del Instituto Nacional de la Comunicación Humana (INCH).

4.6 SUJETOS

Se formaron 2 grupos de parejas de padres (padres de niños sordos y padres de niños normoyentes), de 40 integrantes cada uno, con edades entre 25 a 50 años y de nivel socioeconómico bajo a medio. En ninguno de los grupos se aceptó a padres con hijos con las siguientes discapacidades: daño cerebral, síndromes, debilidad mental, trastornos psiquiátricos e invidentes.

El primer grupo estuvo formado por padres de niños con hipoacusia bilateral profunda, que acuden al Instituto Nacional de la Comunicación Humana (INCH) y que el proceso de rehabilitación lleve mas de 6 meses de iniciado. El segundo grupo estuvo integrado por padres de niños sin discapacidades que acuden a escuelas primarias públicas de la Ciudad de México.

Para conocer todos estos datos se realizó una breve entrevista con cada una de las parejas.

El control de variables para igualar los grupos de padres fue el siguiente:

- a) que tengan un hijo entre 5 y 10 años de edad
- b) pareja que haya pasado junta el embarazo
- c) tiempo de unión mínimo: 5 años
- d) de 1 a 4 hijos
- e) familia nuclear integrada
- f) nivel socioeconómico de bajo a medio
- g) que estén alfabetizados

4.7 MUESTREO

Se realizó una selección no probabilística de tipo intencional de los padres de niños sordos que acuden al Instituto Nacional de la Comunicación Humana y padres de niños oyentes que acuden a escuelas públicas del Distrito Federal y que reunieron las características ya mencionadas.

4.8 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Es un diseño cuasi experimental, las variables ya están dadas y por ello resulta imposible manipularlas.

4.9 INSTRUMENTOS

Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital, que fue elaborado por Cortes, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaras, (1994) para medir la Satisfacción Marital (ver Anexo). Se trata de una escala tipo likert, con 48 reactivos y 9 preguntas sobre aspectos sociodemográficos. Ofrece 5 opciones de respuesta:

1. Me disgusta mucho
2. Me disgusta
3. Ni me disgusta ni me gusta
4. Me gusta
5. Me gusta mucho

Este inventario examina seis factores que constituyen lo que se considera como Satisfacción Marital:

1. *Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.*

2. *Aspectos físico sexuales, que se refieren a expresiones físico corporales.*

3. *Aspectos de organización y funcionamiento dentro de la relación que tiene que ver con la estructuración de la relación en forma instrumental considerando solución de problemas y toma de decisiones.*

4. *El área de familia, contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar.*

5. *Área de diversión, se refiere a la convivencia y entretenimiento de la pareja.*

6. *El área de hijos se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.*

En lo que respecta a su consistencia interna, se encontraron puntajes significativamente altos: para la subescala de interacción .89, para la subescala físico-sexual .92, para la subescala de organización y funcionamiento .89, para la subescala de familia .90, para la subescala de diversión .86 y para la subescala de hijos .90

4.10 PROCEDIMIENTO

La muestra de 40 padres de niños sordos, se obtuvo del Instituto Nacional de la Comunicación Humana (INCH) en el Departamento de Psicología y en el área de Terapia, con el auxilio del expediente clínico para reconocer si tanto el niño como los padres podían ser parte de la muestra. Conformada la muestra antes mencionada, se aplicó el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital a los padres de niños sordos en el INCH.

En el caso de los padres de niños normoyentes (40 padres), la muestra se integró con escuelas primarias públicas de la Ciudad de México, para ello se realizó una breve entrevista con los padres para conocer si deseaban participar y si reunían las características necesarias para formar parte de la muestra.

Se les pidió a los cónyuges que por favor resolvieran el cuestionario de forma individual, con el objeto de que no influyeran las respuestas de uno sobre el otro. Además, se les pidió que lo resolvieran con la mayor seriedad y sinceridad posible, asegurándoles que las respuestas obtenidas serían confidenciales.

Los instrumentos se aplicaron a cada miembro de la pareja por separado, asegurando que no hubiera comunicación entre los miembros de la pareja para garantizar la veracidad de las respuestas y así controlar las variables extrañas que se pudieran presentar.

Una vez aplicados y calificados todos los cuestionarios se elaboró una base de datos y se realizó el análisis estadístico correspondiente (ver Análisis Descriptivo e Inferencial), tabulándolos y graficándolos para su integración.

Se establecieron las diferencias en cuanto a cada una de las áreas que componen el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital y se correlacionó con las variables sociodemográficas.

Finalmente, se planteó la conclusión y discusión, así como las sugerencias y limitaciones encontradas en esta investigación.

4.11 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se realizó un análisis de frecuencias para el análisis descriptivo de las variables sociodemográficas de la muestra; posteriormente la prueba "t" de Student para conocer si existen diferencias en la satisfacción marital entre el grupo de padres de niños sordos y el grupo de padres de niños normoyentes, así como para conocer las diferencias en cada una de las 6 áreas que componen el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital.

Para conocer si existen diferencias de sexo en cada uno de los grupos, se utilizó la prueba Ji cuadrada en su modalidad de homogeneidad y de esta manera determinar si las dos muestras son homogéneas con respecto a la variable de criterio en particular. Por otro lado, se utilizó la prueba "t" de Student para conocer si existen diferencias en las 6 áreas que integran el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital, según el sexo, en cada uno de los grupos.

Finalmente se utilizaron las pruebas Producto Momento de Pearson y Spearman para determinar que tipo de correlación existe entre la Satisfacción Marital y las Variables Sociodemográficas, así como para conocer que Variables Sociodemográficas se encuentran asociadas con mayor o menor satisfacción en cada una de las áreas del Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital.

CAPÍTULO V

CAPITULO V

RESULTADOS

5.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Con los datos obtenidos se realizó un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas (edad, escolaridad, ocupación, tiempo de unión, número de hijos, edad de los hijos e ingreso mensual familiar) a través de frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central y de dispersión, de manera general; posteriormente un análisis por sexo y por grupo, es decir padres (hombres y mujeres) con hijos sordos y padres (hombres y mujeres) con hijos normoyentes.

En el análisis general se encontró que los sujetos cuentan con una edad promedio de $X=34.65$ años, con una desviación standard de 5.9 años (ver tabla 1).

TABLA 1

EDAD DE LOS PADRES DE LA MUESTRA TOTAL

EDAD	FRECUENCIA	%
25	5	6.25
26	3	3.75
27	3	3.75
28	3	3.75
29	3	3.75
30	7	8.75
31	3	3.75
32	5	6.25
33	3	3.75
34	6	7.50
35	5	6.25
36	2	2.50
37	2	2.50
38	6	7.50
39	4	5.00
40	5	6.25
41	2	2.5
42	4	5.00
43	4	5.00
44	3	3.75
45	1	1.25
48	1	1.25
TOTAL	80	100%
X=34.66		DS=5.9063

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En cuanto a la escolaridad, el 36.25% tiene un nivel de secundaria; el 20% tiene primaria; el 17.5% preparatoria; el 17.5% tiene estudios técnicos o comerciales y el 8.75% cuenta con estudios profesionales (ver tabla 2).

TABLA 2

ESCOLARIDAD DE LA MUESTRA TOTAL

ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	%
PRIMARIA	16	20.00
SECUNDARIA	29	36.25
PREPARATORIA	14	17.50
ESTUDIOS TÉCNICOS O COMERCIAL	14	17.50
PROFESIONAL	7	8.75
TOTAL	80	100%

En relación a la ocupación se encontró que el 41.25% se dedica al hogar; el 28.75 son empleados; el 15% realizan un oficio; el 8.75% son comerciantes; el 5% ejercen una profesión y el 1.25% son promotores de ventas (ver tabla 3).

TABLA 3

OCUPACIÓN DE LA MUESTRA TOTAL

OCUPACIÓN	CATEGORÍA	FRECUENCIA	%
HOGAR	HOGAR	33	41.25
MAESTRO (A)	EMPLEADO	5	6.25
EMPLEADO (A)	EMPLEADO	14	17.50
ENFERMERA	EMPLEADO	1	1.25
ADMINISTRATIVO	EMPLEADO	3	3.75
COMERCIANTE	COMERCIANTE	7	8.75
VENDEDOR	VENDEDOR	1	1.25
OBRAERO	OFICIO	5	6.25
POLICIA	OFICIO	2	2.50
IMPRESOR	OFICIO	1	1.25
ALBAÑIL	OFICIO	1	1.25
CHOFER	OFICIO	3	3.75
ABOGADO	PROFESIONAL	1	1.25
ARQUITECTO	PROFESIONAL	1	1.25
QUÍMICO	PROFESIONAL	1	1.25
ODONTÓLOGO	PROFESIONAL	1	1.25
	TOTAL	80	100%

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

Por otro lado, se observó que el tiempo de unión promedio en las parejas fue de $X=12.16$ años, con una desviación standard de 4.54 años (ver tabla 4).

TABLA 4
TIEMPO DE UNIÓN DE LA MUESTRA TOTAL

TIEMPO DE UNIÓN	FRECUENCIA	%
6	3	3.75
7	7	8.75
8	5	6.25
9	9	11.25
10	14	17.50
11	7	8.75
12	6	7.50
13	6	7.50
14	6	7.50
15	1	1.25
16	1	1.25
17	3	3.75
20	8	10.00
22	2	2.50
24	2	2.50
TOTAL	80	100%
$X=12.16$		$DS=4.5491$

En cuanto al número de hijos cabe señalar que el promedio general fue de $X=2.31$ hijos, con una desviación standard de .9083 hijos (ver tabla 5).

TABLA 5
NÚMERO DE HIJOS DE LA MUESTRA TOTAL

NO. DE HIJOS	FRECUENCIA	%
1	17	21.25
2	28	35.00
3	28	35.00
4	7	8.75
TOTAL	80	100%
$X=2.31$		$DS=.9083$

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En lo que respecta a la edad del niño el promedio del niño fue de $X=7.78$ años, con una desviación standard de 1.30 años (ver tabla 6).

TABLA 6
EDAD DEL NIÑO DE LA MUESTRA TOTAL

EDAD DEL NIÑO	FRECUENCIA	%
6	20	25.00
7	11	13.75
8	22	27.50
9	20	25.00
10	7	8.75
TOTAL	80	100%
X=7.78		DS=1.3091

Por último se observó que el 42.5% cuenta con un ingreso económico menor a 2 salarios mínimos (ver tabla 7).

TABLA 7
INGRESO MENSUAL FAMILIAR DE LA MUESTRA TOTAL

INGRESO MENSUAL*	FRECUENCIA	%
MENOS DE 1 SALARIO MÍNIMO	14	17.50
MENOS DE 2 SALARIOS MÍNIMOS	20	25.00
MENOS DE 3 SALARIOS MÍNIMOS	18	22.50
MENOS DE 4 SALARIOS MÍNIMOS	11	13.75
MENOS DE 5 SALARIOS MÍNIMOS	6	7.50
MENOS DE 6 SALARIOS MÍNIMOS	3	3
MENOS DE 7 SALARIOS MÍNIMOS	4	5
NO REPORTADO	4	5
TOTAL	80	100%

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

Por otra parte, en el análisis por sexo entre los padres con hijos sordos, se encontró que las mujeres presentaron una edad promedio de $X=33.25$ años, con una desviación standard de 6.11 años y los hombres una edad promedio de $X=35.15$ años, con una desviación standard de 5.26 años (ver tabla 8).

Así mismo, en las padres con hijos normoyentes, se observó que las mujeres presentaron una edad promedio de $X=33.05$ años, con una desviación standard de 5.52 años; mientras que los hombres tuvieron un promedio de $X=37.2$ años de edad, con una desviación standard de 6.13 años (ver tabla 8).

TABLA 8

EDAD DE LOS PADRES POR GRUPO Y SEXO

EDAD	PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
25	2	10	2	10	1	5	0	0
26	1	5	0	0	2	10	0	0
27	1	5	0	0	2	10	0	0
28	1	5	1	5	0	0	1	5
29	1	5	0	0	1	5	1	5
30	2	10	1	5	1	5	3	15
31	1	5	1	5	1	5	0	0
32	2	10	0	0	2	10	1	5
33	1	5	0	0	1	5	1	5
34	0	0	4	20	1	5	1	5
35	2	10	1	5	2	10	0	0
36	0	0	1	5	0	0	1	5
37	0	0	1	5	0	0	1	5
38	1	5	2	10	2	10	1	5
39	0	0	3	15	1	5	0	0
40	2	10	0	0	2	10	1	5
41	0	0	0	0	0	0	2	10
42	1	5	2	10	0	0	1	5
43	1	5	1	5	0	0	2	10
44	1	5	0	0	1	5	1	5
45	0	0	0	0	0	0	1	5
46	0	0	0	0	0	0	1	5
TOTAL	20	100%	20	100%	20	100%	20	100%
	X=33.25 DS=6.1118		X=33.15 DS=5.2643		X=33.05 DS=5.5200		X=37.20 DS=6.1353	

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En cuanto a la escolaridad de las parejas con hijos sordos, se observó que el 45% de las mujeres tienen un nivel de primaria, mientras que el 60% de los hombres tienen un nivel de secundaria (ver tabla 9).

En las parejas con hijos normoyentes se observó que el 35% de las mujeres tienen estudios técnicos o comerciales, mientras que el 40% de los hombres tiene un nivel de preparatoria (ver tabla 9).

TABLA 9
ESCOLARIDAD POR GRUPO Y SEXO

	PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
ESCOLARIDAD	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
PRIMARIA	9	45	2	10	4	20	1	5
SECUNDARIA	6	30	12	60	6	30	5	25
PREPARATORIA	2	10	3	15	1	5	8	40
TÉCNICA O COM.	2	10	2	10	7	30	3	15
PROFESIONAL	1	5	1	5	2	10	3	15
TOTAL	20	100%	20	100%	20	100%	20	100%

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En relación a la ocupación de los padres con hijos sordos, se encontró que el 90% de las mujeres se dedican a labores del hogar; y el 10% son empleadas. El 45% de los hombres desempeñan algún oficio; el 30% son empleados y el 25% son comerciantes (ver tabla 10).

En padres con hijos normoyentes se observó que el 75% de las mujeres se dedican a labores del hogar y el 25% son empleadas. El 50% de los hombres son empleados; el 20 ejercen una profesión; el 15% realizan algún oficio; el 10%son comerciantes y el 5% son vendedores (ver tabla 10).

TABLA 10
OCUPACIÓN POR SEXO Y GRUPO

CATEGORÍA		PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
		FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
HOGAR	HOGAR	18	90	0	0	15	75	0	0
EMPLEADO	MAESTRO	1	5	1	5	1	5	2	10
EMPLEADO	EMPLEADO	0	0	5	25	2	10	7	35
EMPLEADO	ENFERMERA	0	0	0	0	1	5	0	0
EMPLEADO	ADMINISTRATIVO	1	5	0	0	1	5	1	5
OFICIO	OBRAERO	0	0	5	25	0	0	0	0
OFICIO	POLICÍA	0	0	1	5	0	0	1	5
OFICIO	IMPRESOR	0	0	1	5	0	0	0	0
OFICIO	ALBANIL	0	0	1	5	0	0	0	0
OFICIO	CHOFER	0	0	1	5	0	0	2	10
COMERCIANTE	COMERCIANTE	0	0	5	25	0	0	2	10
VENDEDOR	VENDEDOR	0	0	0	0	0	0	1	5
PROFESIONAL	ABOGADO	0	0	0	0	0	0	1	5
PROFESIONAL	ARQUITECTO	0	0	0	0	0	0	1	5
PROFESIONAL	QUÍMICO	0	0	0	0	0	0	1	5
PROFESIONAL	ODONTÓLOGO	0	0	0	0	0	0	1	5
TOTAL		20	100%	20	100%	20	100%	20	100%

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En cuanto al tiempo de unión de las parejas con hijos sordos, se observó que las mujeres tienen un promedio de $X=10.95$ años de casados con una desviación standard de 3.94 años, mientras que los hombres presentaron un promedio de $X=11.25$ años con una desviación standard de 4.01 años (ver tabla 11).

En las parejas con hijos normoyentes, las mujeres tuvieron un tiempo de unión promedio de $X=12.95$ años con una desviación standard de 5.01 años; mientras que los hombres tuvieron un promedio de $X=13.5$ años con una desviación standard de 4.93 años (ver tabla 11).

TABLA 11

TIEMPO DE UNIÓN CON LA PAREJA POR GRUPO Y SEXO

	PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
TIEMPO DE UNIÓN	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
6 AÑOS	2	10	1	5	0	0	0	0
7 AÑOS	2	10	3	15	1	5	1	5
8 AÑOS	1	5	2	10	1	5	1	5
9 AÑOS	2	10	1	5	3	15	3	15
10 AÑOS	4	20	3	15	5	25	2	10
11 AÑOS	3	15	2	10	1	5	1	5
12 AÑOS	1	5	1	5	1	5	3	15
13 AÑOS	0	0	2	5	2	10	2	10
14 AÑOS	2	10	2	10	1	5	1	5
15 AÑOS	1	5	0	0	0	0	0	0
16 AÑOS	0	0	1	5	0	0	0	0
17 AÑOS	1	5	1	5	0	0	1	5
20 AÑOS	0	0	0	0	4	20	4	20
22 AÑOS	1	5	1	5	0	0	0	0
24 AÑOS	0	0	0	0	1	5	1	5
TOTAL	20	100%	20	100%	20	100%	20	100%
	X=10.95 DS=3.94		X=11.25 DS=4.0114		X=12.95 DS=5.0110		X=13.50 DS=4.9364	

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En cuanto al número de hijos de los padres con hijos sordos se encontró que las mujeres tienen en promedio $X=2.35$ hijos, con una desviación standard de .98; mientras que los hombres tuvieron un promedio de $X=2.4$ hijos, con una desviación standard de .68 (ver tabla 12).

En las parejas con hijos normoyentes se observó que las mujeres tienen un promedio de $X=2.2$ hijos, con una desviación standard de .95 ; mientras que los padres un promedio de $X=2.3$ hijos, con una desviación standard de .92 (ver tabla 12).

TABLA 12
NUMERO DE HIJOS POR GRUPO Y SEXO

NO. HIJOS	PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
1	4	20	2	10	6	30	5	25
2	8	40	10	50	5	25	5	25
3	5	25	6	30	8	40	9	45
4	3	15	2	10	1	5	1	5
TOTAL	20	100%	20	100%	20	100%	20	100%
	X=23.56 DS=.9880		X=2.50 DS=.6882		X=2.20 DS=.9514		X=2.30 DS=.9233	

En cuanto a la edad del niño de los padres con hijos sordos, las mujeres tiene un hijo con una edad promedio de $X=7.4$ años, con desviación standard de 1.35 años; mientras que los hombres tiene un hijo con una edad promedio de $X=7.3$ años y una desviación standard de 1.34 años (ver tabla 13).

En las parejas con hijos normoyentes se observó que las mujeres tiene un hijo con una edad promedio de $X=8.1$ años y una desviación standard de 1.13 años; mientras que los hombres tienen un hijo con una edad promedio de $X=8.3$ años y una desviación standard de 1.17 años (ver tabla 13).

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

TABLA 13

EDAD DEL HIJO POR GRUPO Y POR SEXO

EDAD	PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
6	7	35	8	40	3	15	2	10
7	4	20	4	20	1	5	2	10
8	5	25	3	15	7	35	7	35
9	2	10	4	20	8	40	6	30
10	2	10	1	5	1	5	3	15
TOTAL	20	100%	20	100%	20	100%	20	100%
	X=7.40 DS=1.3533		X=7.30 DS=1.3116		X=8.15 DS=1.1367		X=8.30 DS=1.1742	

Por último, en lo que respecta al ingreso mensual familiar de los padres con hijos sordos (mujeres y hombres), se encontró que el 55% tiene un ingreso mensual familiar menor a 2 salarios.

En los padres con hijos normoyentes, se encontró que el 35% de las mujeres y el 25% de los hombres tiene un ingreso menor a 2 salarios mínimos (ver tabla 14).

TABLA 14

INGRESO MENSUAL POR GRUPO Y POR SEXO

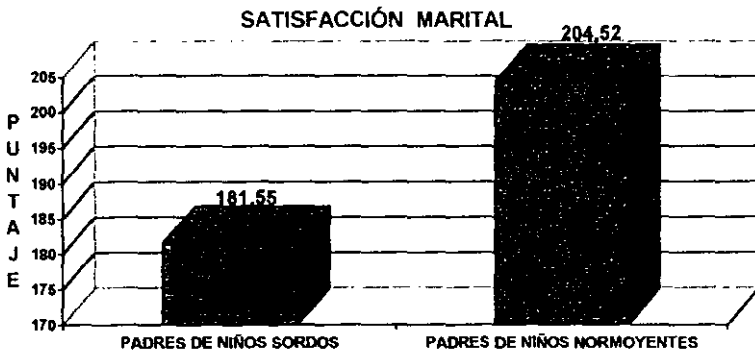
INGRESO MENSUAL*	PADRES DE SORDOS				PADRES DE NORMOYENTES			
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%	FCIA.	%
MENOS DE 1 S.M.	5	25	3	15	4	20	2	10
MENOS DE 2 S.M.	6	30	8	40	3	15	3	15
MENOS DE 3 S.M.	5	25	4	20	5	25	4	20
MENOS DE 4 S.M.	1	5	1	5	3	15	6	30
MENOS DE 5 S.M.	1	5	2	10	2	10	1	5
MENOS DE 6 S.M.	1	5	1	5	0	0	1	5
MENOS DE 7 S.M.	1	5	1	5	1	5	1	5
NO REPORTADO	0	0	0	0	2	10	2	10
TOTAL	20	100%	20	100%	20	100%	20	100%

* S.M.: SALARIO MÍNIMO VIGENTE

5.2 ANÁLISIS INFERENCIAL

Se realizó el análisis inferencial mediante la prueba "t" de Student para conocer si existían diferencias significativas entre el grupo de padres de niños sordos y el grupo de padres de niños normoyentes, en el puntaje obtenido a través del Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital. Se encontró que los padres con hijos sordos se encuentran maritalmente menos satisfechos ($X=181.55$) que los padres con hijos normoyentes ($X=204.52$), habiendo una diferencia de medias de 22.97 ($p=.016$) (ver gráfica 1).

GRÁFICA 1



Diferencia: -22.97
Probabilidad: .016

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En lo que respecta a las diferencias entre grupos, se observó que en 5 de las 6 áreas que conforman el inventario, se aprecian diferencias significativas. Los padres con hijos sordos están menos satisfechos que los padres con hijos normoyentes en las áreas: *emocional, físico-sexual, organización y funcionamiento de la pareja, diversión e hijos*. En el área de *familia*; no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos (ver tabla 15 y gráfica 2).

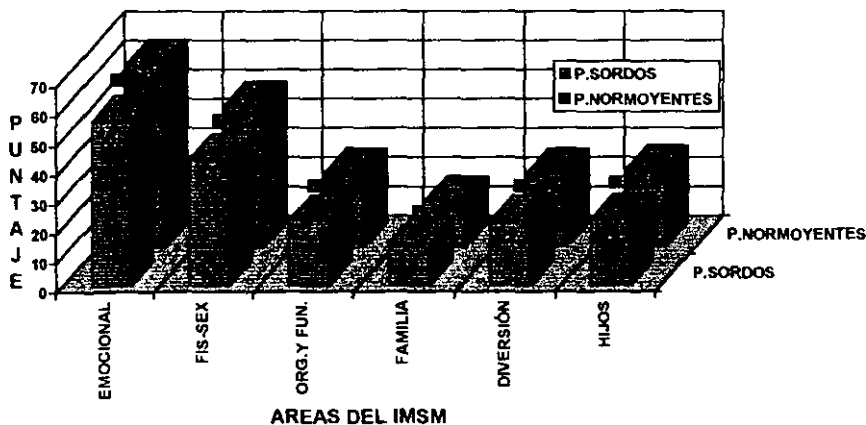
TABLA 15

DIFERENCIAS ENTRE PADRES DE SORDOS Y PADRES DE NORMOYENTES EN CADA UNA DE LAS ÁREAS DEL INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL (IMSM)

ÁREA	X PADRES SORDOS	X PADRES NORMOYENTES	DIFERENCIA	PROBABILIDAD
EMOCIONAL	56.35	62.52	-6.17	.098
FÍSICO-SEXUAL	43.45	48.20	-4.75	.050
ORGANIZACIÓN Y FUN.	22.40	25.27	-2.87	.002
FAMILIA	14.35	15.85	-1.50	.170
DIVERSIÓN	22.30	25.22	-2.92	.007
HIJOS	22.70	26.47	-3.77	.001

GRÁFICA 2

SATISFACCIÓN MARITAL POR ÁREA EN AMBOS GRUPOS DE PADRES



SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

En relación al sexo de los padres, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción marital entre hombres y mujeres de ninguno de los grupos, utilizando la prueba Ji cuadrada; tampoco en las áreas que integran el inventario. Sin embargo, en el grupo de padres de niños sordos, se aprecia en los hombres una tendencia en todas las áreas a estar más satisfechos con su pareja que las mujeres; mientras que en los padres de niños normoyentes se aprecia esta misma tendencia en 4 de las 6 áreas, es decir, en el área emocional, familia, diversión e hijos (ver tablas 16 y 17).

TABLA 16

DIFERENCIAS ENTRE SEXOS EN LOS PADRES DE NIÑOS SORDOS

ÁREA	MUJERES	HOMBRES	DIFERENCIA	PROBABILIDAD
EMOCIONAL	55.25	57.45	-2.20	.374
FÍSICO-SEXUAL	42.90	44.00	-1.10	.647
ORGANIZACIÓN Y FUN.	22.25	22.55	- .30	.682
FAMILIA	13.35	15.35	-2.00	.300
DIVERSIÓN	21.15	23.45	-2.30	.072
HIJOS	22.40	23.00	- .60	.285

TABLA 17

DIFERENCIAS ENTRE SEXOS EN LOS PADRES DE NIÑOS NORMOYENTES

ÁREA	MUJERES	HOMBRES	DIFERENCIA	PROBABILIDAD
EMOCIONAL	62.50	62.55	-.05	.448
FÍSICO-SEXUAL	48.65	47.73	.91	.803
ORGANIZACIÓN Y FUN.	25.70	24.83	.85	.499
FAMILIA	15.50	16.15	-.60	.756
DIVERSIÓN	25.10	25.35	-.25	.341
HIJOS	26.30	26.65	-.35	.604

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

Posteriormente se realizó un análisis de correlación en cada uno de los grupos (P. sordos y P. normoyentes) para conocer si existe relación entre las variables sociodemográficas tales como: edad del padre, escolaridad, ocupación, tiempo de unión, número de hijos, edad del hijo e ingreso mensual familiar, con el grado de satisfacción marital que experimentan.

En los padres de niños sordos se encontraron correlaciones altas entre la escolaridad de los padres y el número de hijos con mayor satisfacción marital, es decir, a mayor escolaridad y número de hijos mayor satisfacción marital; mientras tanto, en los padres de normoyentes se presentó una correlación alta entre la edad de los mismos y la satisfacción maritales, es decir, a mayor edad de los padres, mayor satisfacción marital (ver tabla 18 y gráfica 3).

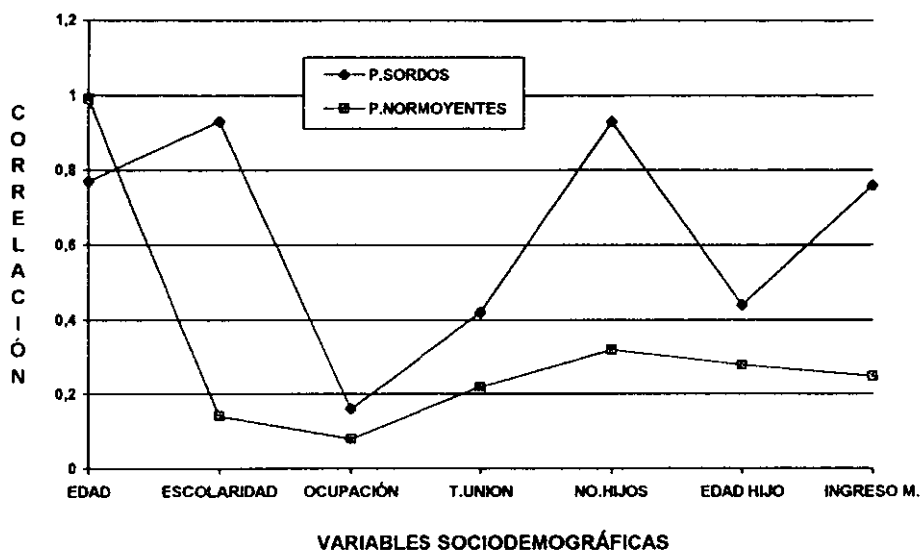
TABLA 18

CORRELACIÓN ENTRE SATISFACCIÓN MARITAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN AMBOS GRUPOS DE PADRES

V. SOCIODEMOGRÁFICAS	SATISFACCIÓN MARITAL	
	SORDOS	NORMOYENTES
EDAD DE LOS PADRES	.772	.991
ESCOLARIDAD	.937	.140
OCUPACIÓN	.163	.082
TIEMPO DE UNIÓN CON LA PAREJA	.428	.220
NO. HIJOS	.932	.329
EDAD DEL NIÑO	.447	.285
INGRESO MENSUAL FAM.	.781	.254

GRÁFICA 3

CORRELACIÓN ENTRE SATISFACCIÓN MARITAL Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS



Finalmente, en el grupo de padres de niños sordos, se correlacionaron cada una de las *variables sociodemográficas* ya mencionadas, con cada una de las áreas que conforman el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital, encontrando correlaciones altas en la edad de los padres ($r=.953$), la escolaridad de los mismos ($r=.862$) y su ocupación ($r=.989$), con mayor satisfacción en el área emocional (área 1), es decir, en los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja (ver tabla 19).

El tiempo de unión ($r=.874$) e ingreso mensual familiar ($r=.873$) estuvieron asociadas con mayor satisfacción en el área físico sexual (área 2), es decir, con las expresiones físico corporales de la pareja.

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

La edad de los padres ($r=.851$) y la escolaridad de los mismos ($rs=.878$) se encontraron asociadas significativamente con mayor satisfacción en el área de organización y funcionamiento dentro de la relación (área 3), es decir, con la solución de problemas y toma de decisiones de su pareja.

El ingreso económico mensual familiar ($r=.859$) presentó una correlación alta con el área de familia (área 4), es decir, con la satisfacción en la organización y realización de tareas que la pareja realiza en el hogar, mientras que la edad del hijo tuvo una correlación moderada ($r=.771$) con el área de familia.

Se apreciaron correlaciones altas en el tiempo de unión de la pareja ($r=.985$), la edad del niño ($r=.965$) y el ingreso mensual familiar ($r=.997$), así como una correlación moderada en la ocupación de los padres ($sr=.788$) con el área de diversión (área 5), es decir, en la satisfacción con la convivencia y entretenimiento que se tiene con la pareja.

Por último, se encontró una correlación alta entre la ocupación de los padres ($sr=.945$) y el área de hijos (área 6), es decir, con la satisfacción que se tiene con la pareja por la educación, atención y cuidado que proporciona el cónyuge a los hijos.

TABLA 19

CORRELACIÓN ENTRE ÁREAS QUE INTEGRAN EL IMSM Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN AMBOS GRUPOS DE PADRES

V. SOCIODEMOGRÁFICAS	ÁREAS DEL IMSM					
	EMOCIO- NAL	FÍSICO- SEXUAL	ORGANI- ZACIÓN Y FUN.	FAMILIA	DIVER- SIÓN	HIJOS
EDAD DE LOS PADRES	.953	.700	.851	.115	.502	.600
ESCOLARIDAD	.862	.484	.878	.212	.586	.493
OCUPACIÓN	.989	.909	.399	.380	.788	.945
TIEMPO DE UNIÓN CON LA PAREJA	.348	.874	.326	.060	.985	.327
NUMERO DE HIJOS	.505	.206	.457	.397	.188	.158
EDAD DEL HIJO	.582	.334	.410	.771	.965	.131
INGRESO MENSUAL FAMILIAR	.606	.873	.215	.859	.997	.288

CAPÍTULO VI

CAPITULO VI

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

6.1 DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue conocer si existen diferencias en la satisfacción marital entre padres con hijos sordos (hombres y mujeres) y padres con hijos normoyentes (hombres y mujeres), si existen diferencias en las áreas que integran el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital (IMSM), así como si existen diferencias en la satisfacción marital, según el sexo, en cada uno de los grupos.

Los resultados obtenidos señalan que existen diferencias entre ambos grupos, es decir, los padres de niños sordos están menos satisfechos que los padres con hijos normoyentes. Particularmente presentan diferencias significativas en las áreas:

Emocional: Los padres no dedican tiempo suficiente para interactuar entre si y dejan de atender sus propias necesidades como pareja; frecuentemente uno de los padres se dedica casi de manera exclusiva al cuidado del hijo (generalmente la madre) y el otro padre suele sentirse desatendido, como un tercero excluido, lo que apoya lo encontrado por Nihira (1980); Friedrich & Friedrich (1981); Schell (1981); Sargent (1983); Ornic (1983); Gallagher (1983); Ochoa (1984); Friedrich & Wright (1985), Collin (1985) los cuales apreciaron deterioro de la comunicación, desinterés por el cónyuge y recargo de la autoridad en uno de ellos.

Físico-sexual: El distanciamiento en los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja, propicia que se descuiden las mutuas expresiones físico corporales.

Organización y Funcionamiento: La estructuración de la relación en los aspectos instrumentales se ve afectada por la presencia de un hijo con necesidades especiales, ya que los roles de los padres suelen modificarse, uno de los padres se dedica al cuidado del hijo sordo, y comienza a tomar decisiones importantes acerca de la educación y rehabilitación de su hijo, el otro empieza a quedarse al margen (generalmente el padre). Algunos autores como Gerfman, (1985; citado en Aguilar, 1990), Bahr, Cappell y Leigh (1983), han encontrado que el principal predictor de la satisfacción marital es el tiempo que el cónyuge

dedica a los diferentes roles que debe cubrir y a la calidad de la ejecución del rol que le corresponde al cónyuge. Todo esto nos indica que son muchos los factores que deben de reorganizarse para que la pareja y el grupo familiar logre funcionar adecuadamente.

Diversión: En la mayoría de los casos los padres dejan de tomar la iniciativa para realizar actividades de convivencia y de entretenimiento de la pareja y de la familia en general, debido a las nuevas obligaciones que han adquirido, las cuales los absorben. Por otro lado, la pareja dedica muy poco tiempo para si mismos y por ende a actividades de esparcimiento que solo involucren a la pareja. Lo que apoya lo encontrado por Luterman, D. (1985), quien señala que los padres pueden volverse "unidimensionales", es decir, pensar únicamente en términos de la sordera del niño, por ello es importante que tomen un tiempo para si mismos.

Hijos: La satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos, se ve afectada, debido a que en muchas ocasiones existen desacuerdos entre los padres en este sentido (principalmente en relación al hijo sordo), de hecho uno de los padres puede volverse sobreprotector o bien no considerar las recomendaciones y sugerencias que su esposa ha aprendido del psicólogo, el médico o la terapeuta, lo que apoya lo encontrado por Luterman (1985) y Collins (1985), quienes observaron que las madres con frecuencia se quejan de que no cuentan con suficiente apoyo emocional de sus esposos y como resultado ellas son los únicos miembros de la familia que enfrentan las reacciones emocionales del hijo con discapacidad. Esta situación puede propiciar que el resto de los hijos sean descuidados, adquieran nuevas responsabilidades y lleguen a celarse de su hermano sordo, lo cual se apoya en lo encontrado por Morkovin y Moore (1963) y Collin (1985).

Familia: No se encontraron diferencias significativas en esta área, es decir, en los aspectos de organización y realización de tareas que el cónyuge realiza en el hogar, lo que apoya lo encontrado en México por Noriega y cols. (1997) quien observó que un porcentaje alto de familias de niños sordos son funcionales, es decir, que la sordera no ha afectado la organización y funcionamiento de la vida familiar. De la misma manera, otras investigaciones reportan que a pesar del estrés, el sistema familiar permanece relativamente intacto (Freston, 1971; Martin, 1975).

Concretando, los datos obtenidos en esta investigación apoyan lo reportado por Farber (1959); Locke y Wallace (1959); Gath (1977); Oltsman (1977); Broderick (1977); O'Leary (1977); Lonsdale (1978); Schell (1981); Sargent (1983); Ornic (1983); Gallagner (1983); Ochoa (1984); Friedrich y Wright (1985), quienes encontraron que la presencia de un hijo con discapacidad afecta la

interacción marital y lleva a la pareja a mantener patrones de interacción disfuncional, incapacidad para la resolución afectiva de conflictos, deterioro de la comunicación, desinterés por el cónyuge, recargo de la autoridad en uno de ellos y en general insatisfacción con la relación conyugal; situaciones que muy a menudo los llevan a la separación, al divorcio o bien al abandono del hogar. De igual manera, Nock (1981) afirma que en general los padres modifican su relación con el nacimiento de un hijo y probablemente más cuando se trata de un hijo sordo.

Corte, F. (1992), encontró que el tener un hijo con discapacidad produce una infinidad de conflictos en la pareja, pero si la pareja ya tenía problemas desde antes del nacimiento del niño, parece ser que esta situación los incrementa, pudiendo provocar una separación o divorcio.

Por su parte, Tew y cols. (1974), Featherstone (1980), Korn y cols. (1980), observaron que el estrés por tener un hijo con discapacidad se difunde a toda la familia, trayendo resultados negativos a la satisfacción marital.

En las familias de sordos observadas por Luterman (1985), el divorcio pareció haberse precipitado por la tensión extra que significa un niño con deficiencia auditiva. Otros autores como Noriega y Orozco (1995), encontraron que ante la presencia de un hijo sordo pueden presentarse conflictos en la pareja, fundamentalmente por las acusaciones recíprocas respecto a quien fue el responsable del daño y consideran que invariablemente esto es un desplazamiento sobre la figura del hijo de otros conflictos no resueltos por la pareja.

Por otro lado, los resultados encontrados se oponen a lo observado por Antunez (1980); Woisberg (1980); Schell (1981) y Fuentes (1986) quienes reportan que el nacimiento de un niño con discapacidad contribuye a la cohesión familiar y que los índices de separación y divorcio no son significativamente mayores que los de la población general (Freeston, 1971). De la misma manera, Corte (1992) señala que al tener un hijo con discapacidad, la pareja puede reevaluar su situación y unirse más para sacar adelante al hijo y a la familia.

En 1985 Luterman observó que algunos matrimonios resultaron reforzados por la experiencia de tener un hijo sordo, cuya presencia se vuelve un punto de cohesión para los padres y el resto de la familia, la cual desarrolla una serie de recursos para organizarse en función del padecimiento del niño, quién puede ofrecer la oportunidad de reestructurar una relación que quizá se había deteriorado; con frecuencia, ambas partes encuentran un nuevo propósito al trabajar juntos y así refuerzan los nexos entre ellos. Sin embargo, en la presente investigación, no se encontraron datos que apoyen este hallazgo.

Por otro lado, en cuanto a las diferencias entre el sexo, en la presente investigación no se encontraron diferencias significativas en la satisfacción marital entre hombres y mujeres, lo cual coincide con Rollins y Canon (1974) y se opone a lo observado por Atkinson (1980), Campbell y col. (1976) y Rollins y Feldman (1970), Rhyne (1981), quienes mencionan que existen diferencias a favor de los hombres. En México, Díaz Loving (1988) encontró que los hombres evalúan más positivamente la relación que las mujeres. Por su parte en el grupo de padres de niños sordos, se apreció en los hombres una tendencia, en todas las áreas, a estar más satisfechos con su pareja que las mujeres; mientras que en los padres de niños normoyentes se aprecia esta misma tendencia en 4 de las 6 áreas.

En el análisis de relación de las **variables sociodemográficas** con la satisfacción marital de los padres (hombres y mujeres) de niños sordos se encontró una fuerte correlación, es decir, a mayor *escolaridad* de los padres la satisfacción marital se incrementa, lo que apoya lo observado por Campbell, Converse y Rodgers (1976) que mencionan que una educación profesional tiene efectos más importantes en la felicidad conyugal que los que tienen escolaridad más baja. Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994); Pick de Weiss y Andrade (1986) quienes observaron que al hablar de satisfacción marital, en los aspectos emocionales (o de interacción), físico- sexual, organización y funcionamiento de la relación, diversión e hijos, se encontraron diferencias significativas entre los diferentes niveles de escolaridad; de tal manera que a mayor escolaridad, mayor satisfacción en cada uno de estos aspectos. Por su parte Renne (1970) encontró que las personas con un nivel de escolaridad alto, a diferencias de los de nivel de escolaridad bajo, mostraron mayor satisfacción en su relación de pareja.

El *número de hijos* también se asoció con mayor satisfacción marital en padres de niños sordos. Nye, Carlson y Garret (1970) explican que las parejas satisfechas encuentran su matrimonio realizado por la compañía de su pareja, mientras que los insatisfechos al no encontrar compañía en su pareja se apoyan principalmente en los hijos para sentirse satisfechos con la relación. Sin embargo algunos autores como Nock (1981) encontraron que la satisfacción marital puede disminuir en el momento de la paternidad, ya que el nacimiento de los hijos influye en la dinámica de la pareja.

Pick y Andrade (1985), encontraron una relación negativa entre satisfacción marital y el *número de hijos* en parejas mexicanas, en el sentido de que conforme aumenta el número de hijos (2 o más), disminuye la satisfacción marital en la pareja. Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994), en un estudio sobre satisfacción marital en México, encontraron que solo se daban diferencias por el número de hijos, reportando mayor satisfacción en parejas sin hijos.

También se encontró una relación moderada entre la *edad de los padres* y una mayor satisfacción marital, lo que de alguna manera apoya lo observado por Baltes (1968), quien sugiere que los cambios en el ajuste marital, en sus diferentes etapas, simplemente se dan en función de la edad de los cónyuges y de las percepciones relacionadas con esta y no de los cambios en la relación conyugal.

El *ingreso mensual familiar* también estuvo relacionado moderadamente con mayor satisfacción marital en los padres de niños sordos, lo que se apoya en los estudios de Miller (1976) quien encontró que las familias de categoría más baja de clase social reportaron mucho menos compañerismo que las otras, lo cual es de suponerse puesto que se requieren algunos recursos financieros para actividades compartidas por la pareja. Por su parte White (1983) y Hawwel (1985), señalan que la teoría demuestra constantemente que las personas con un nivel elevado, tienden a tener mayor ajuste matrimonial que las personas de bajo nivel. De la misma manera, Pick y Andrade (1986) reportaron que hay mayor insatisfacción en individuos que desempeñan ocupaciones de bajo prestigio y con bajos ingresos. En oposición a esto Renne (1970) encontró que personas que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, con bajos ingresos y bajo nivel de escolaridad estaban más satisfechos con su matrimonio.

Por otro lado, en los padres (hombres y mujeres) de niños normoyentes, se encontró una relación significativa entre la *edad de los padres* y la satisfacción marital de los mismos, es decir, a mayor edad de los padres mayor satisfacción marital, apoyando lo encontrado por Baltes (1968). Esta variable sociodemográfica fue la única que estuvo fuertemente asociada con mayores niveles de satisfacción marital en el grupo de padres con hijos normoyentes.

Finalmente, se correlacionaron en el grupo de padres de niños sordos, las variables sociodemográficas (edad de los padres, escolaridad, ocupación, tiempo de unión, número de hijos, edad del hijo e ingreso mensual familiar) con las 6 áreas que integran el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital (aspectos emocionales, físico-sexuales, organización y funcionamiento, familia, diversión e hijos), observándose correlaciones significativas que a continuación se detallan. Se realizó esta correlación únicamente con los padres de niños sordos porque es el grupo donde se centra nuestro interés.

ÁREA 1. ASPECTOS EMOCIONALES, AFECTIVOS Y DE COMPRENSIÓN

La edad de los padres (Baltés, 1968); la escolaridad (Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz, 1994; Campbell, Converse y Rodgers, 1976) y la ocupación (Pick de Weiss y Andrade, 1986) se relacionaron significativamente con esta área.

Conforme se incrementa la edad de los padres, el nivel de escolaridad y el prestigio de la ocupación de los mismos, la satisfacción marital aumenta. La escolaridad puede influir de manera importante, ya que esta permite ampliar el criterio del individuo, hacerlo más flexible y quizá el conocimiento e información que se vaya adquiriendo pueda ser aplicada para el mejor entendimiento de su pareja; además, se ha comprobado que hay mayor insatisfacción en individuos que desempeñan ocupaciones de bajo prestigio y con bajos ingresos (Miller, 1976), puesto que se requiere de algunos recursos financieros para actividades compartidas por la pareja. Por otro lado, con el paso de los años, generalmente el sujeto por sí mismo va adquiriendo mayor estabilidad emocional que puede influir en que su relación de pareja sea más estable y satisfactoria.

Los resultados encontrados en esta investigación se oponen a lo encontrado por Renne (1970), quien menciona que las personas que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, con bajos ingresos y bajo nivel de escolaridad, estaban más satisfechos con su matrimonio.

ÁREA 2. ASPECTOS FÍSICO SEXUALES

En los padres con hijos sordos, se encontró una relación significativa de esta área con las variables de ocupación, tiempo de unión de los padres e ingreso mensual familiar.

Estos resultados apoyan lo encontrado por Bernard, 1971; Barry, 1970; Guring, Veroff y Feld, 1960; quienes observaron una correlación positiva entre el estatus socioeconómico, el tiempo de unión y la felicidad del matrimonio. El tiempo de unión de la pareja puede contribuir a que esta vaya adquiriendo más confianza en la intimidad en cuanto a expresiones físico corporales. También se observó que a mayor ingreso mensual familiar (generalmente asociado con ocupaciones de mayor prestigio), mayor satisfacción marital en los aspectos físico sexuales, lo que puede apoyar la idea popular de que "si el hombre no cumple (económicamente), la mujer tampoco cumple (sexualmente)".

ÁREA 3. ASPECTOS DE ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA RELACIÓN

Se encontró que a mayor edad de los padres y escolaridad, la satisfacción marital en esta área se incrementa; lo que apoya lo encontrado por Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994), quienes reportan que a mayor escolaridad, mayor satisfacción por el funcionamiento dentro de la relación, es decir, en cuanto a aspectos instrumentales, considerando solución de problemas y toma de decisiones. Por otro lado, la satisfacción en ésta área se ve influida positivamente por la edad de los miembros de la pareja, los cuales, con el paso del tiempo, van adquiriendo mayor estabilidad, que puede influir en que su relación de pareja también sea más estable y satisfactoria. Cabe agregar que las parejas con hijos sordos tiene más elementos que reorganizar para que su relación pueda funcionar adecuadamente, en comparación a otras parejas quienes no tienen un hijo con características especiales.

ÁREA 4. FAMILIA

Se observó que a mayor ingreso mensual familiar, mayor satisfacción en los aspectos que contemplan la organización y realización de tareas que se dan en el hogar. Lo que apoya lo encontrado por Miller (1976), quien encontró que las familias a nivel económico más bajo reportaron mucho menos compañerismo que las de mayor ingreso mensual, lo cual es de suponerse, puesto que se requiere de ciertos recursos económicos para realizar actividades compartidas con los miembros de la familia.

ÁREA 5. DIVERSIÓN

En esta área se encontró que a mayor tiempo de unión, edad del niño e ingreso mensual familiar, existe mayor satisfacción en la convivencia y entretenimiento de la pareja y la familia. La pareja al paso del tiempo se va conociendo mejor y por ello puede haber mayor adaptación en cuanto a los gustos y preferencias por ciertas actividades de convivencia y entretenimiento.

También se encontró que a mayor edad del hijo, la satisfacción en esta área aumenta, lo que apoya lo encontrado por Glenn y Weaver (1978), los cuales encontraron que existe una relación negativa entre tener niños pequeños y satisfacción marital. Esto puede explicarse, ya que cuando el niño alcanza una edad de más independencia, lo que brinda más posibilidades de elección de actividades de esparcimiento tanto a los padres como al hijo. Por último, se

observo que a mayor ingreso mensual familiar, mayor satisfacción en la convivencia y entretenimiento de la pareja (Miller, 1976). Sin embargo, tal vez por el estrés extra que experimenta la pareja y la familia con un hijo sordo, sería de fundamental importancia que se dedicara más tiempo en actividades recreativas y de esparcimiento acordes a sus posibilidades económicas.

ÁREA 6. HIJOS

Se encontró que a mayor prestigio de la ocupación, mayor satisfacción del cónyuge por la educación, atención y cuidado que su pareja proporciona a los hijos. Pick de Weiss (1986) reportó que hay mayor insatisfacción en individuos que desempeñan ocupaciones de bajo prestigio y con bajos ingresos. De alguna manera suele suceder que los empleos de mayor prestigio, están acompañados de mayor escolaridad, de hecho en nuestra muestra, los padres que realizaron estudios profesionales ejercen su profesión; es probable que la información que se adquiere con la escolaridad, pueda contribuir a que los padres comprendan que la educación, atención y cuidado que se le da a los hijos es de fundamental importancia para su desarrollo.

6.2 CONCLUSIONES

La pareja es la unión fundamental y originaria de la organización familiar y por ende, tiene la responsabilidad directa, aunque compartida con el medio social, de formar la estructura, características y desarrollo de cada uno de los miembros que integran a la familia.

Hasta nuestros días, el matrimonio sigue siendo una institución necesaria, por lo que es muy lamentable que tantas parejas fracasen y se haga tan poco para solucionarlo. Es por ello que la Satisfacción Marital ha sido motivo de estudio, puesto que la relación de pareja ha sido considerada como el núcleo donde surgen la mayoría de los conflictos e insatisfacciones de las personas. Entendemos como Satisfacción Marital a la percepción subjetiva que un individuo hace de bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella.

En la mayoría de los casos las parejas buscan procrearse y al nacimiento de cada hijo, se requiere de una nueva adaptación que influye en la relación de pareja y por ende en la relación marital, todo lo que suceda al hijo afecta al grupo familiar, sobre todo si se trata de un niño con discapacidad, trastornando los hábitos, costumbres, el equilibrio de la pareja y a la familia en general.

Los resultados obtenidos señalan que existen diferencias significativas entre los padres con hijos sordos y los padres con hijos normoyentes, es decir, los últimos se encuentran más satisfechos con su relación de pareja; también se aprecian diferencias significativas en: aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja; expresiones físico corporales; estructuración de la relación en forma instrumental considerando solución de problemas y toma de decisiones; convivencia y entretenimiento de la pareja; educación, atención y cuidado de la pareja hacia los hijos; sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en el área de familia, es decir, en los aspectos de organización y realización de tareas que el cónyuge realiza en el hogar.

Estas diferencias pueden deberse a que la presencia de un hijo sordo crea un estrés adicional en cada uno de los padres, que posteriormente se verá reflejado en la relación de pareja; esta tensión extra se manifiesta en las diferentes áreas de convivencia de la pareja que conforman la relación conyugal. Con frecuencia los padres suelen volverse unidimensionales, es decir, piensan únicamente en términos de la sordera del niño, todo gira alrededor del hijo sordo, de su tratamiento de rehabilitación en la clínica, la escuela y el hogar, descuidando no solo al resto de los hijos (cuando los hay) sino a su relación de pareja, por ello es importante que tomen un tiempo para si mismos, ya que una adecuada relación conyugal es de fundamental importancia para el óptimo desarrollo y crecimiento de todos y cada uno de los miembros de la familia. En concreto la familia debe aceptar dentro de ella las condiciones de los vínculos hombre-mujer y padres-hijos.

La calidad del matrimonio juega un papel muy importante en el desarrollo de las relaciones padres e hijo, en general, la forma en que se ejerce la paternidad o el papel que cada uno de los padres desempeña con respecto a sus hijos, estará matizada por la relación de pareja y por todos aquellos aspectos y variables que propician en la pareja una buena o mala relación. El niño contempla modos de expresar afectos y lo que presencie se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior.

Por la naturaleza misma en que nuestra actual sociedad se encuentra estructurada, la mayor parte de la "educación impartida por los padres" es "educación a través de la madre" realmente. Dado que la mayoría de los grupos de educación de los sordos, con programas orientados a los padres se reúnen durante el día, la madre es (en la familia tradicional al menos) el único de los padres que puede acudir con regularidad. El niño sordo y la madre desarrollan un vínculo muy estrecho, el cual propicia conflictos en la pareja, ya que el padre empieza a sentirse "desatendido", como un "tercero excluido", es por ello que empieza a quedarse al margen del cuidado, atención y educación del hijo sordo.

Esta situación genera una gran cantidad de tensión dentro de la relación marido y mujer, y en muchas ocasiones uno de los padres (generalmente la madre) comienza a sentirse como la única responsable del manejo del niño sin el apoyo de su pareja, la cual no está bien informada sobre el cuidado y el trato que debe recibir su hijo ni tampoco está del todo comprometida.

Por otro lado, el que los padres con un hijo sordo hayan resultado en este estudio estar menos satisfechos, no necesariamente quiere decir que esta variable es la única causa de insatisfacción, sino que pudiera ser un desplazamiento, sobre la figura del hijo sordo, de otros conflictos no resueltos por la pareja, que aunados al padecimiento del niño, terminan por debilitar aún más su relación marital.

En conclusión, todo lo anterior nos muestra que con frecuencia se comete el gran error de ni siquiera reconocer las propias necesidades de los padres del niño sordo, las cuales, al ser satisfechas, le permitirán tener un desarrollo personal y también disfrutar de cierto tiempo libre para despejarse de las obligaciones que implican no solo los problemas cotidianos, propios de toda pareja con hijos, sino también de las actividades que trae consigo atender las necesidades especiales que requiere el hijo sordo para su rehabilitación e integración a la vida productiva. Por ello, es preferible dedicar menos tiempo a la atención del hijo sordo y no darle un papel prioritario (casi exclusivo), que en muchas ocasiones puede llegar a comprometer seriamente la **vida afectiva de la pareja**.

SATISFACCIÓN MARITAL EN PADRES DE NIÑOS SORDOS

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VII

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Una de las principales limitaciones de esta investigación fue el tamaño de la muestra y la selección no aleatoria de los padres de los niños sordos, ya que fueron muchas las variables controladas para poder igualar los grupos como: que estuvieran alfabetizados, la edad del hijo, número de hijos, tiempo de unión con la pareja, que tuvieran una familia nuclear integrada, que hubieran pasado el embarazo con su pareja y el nivel socioeconómico.

Por lo anterior, sería recomendable investigar la satisfacción marital de los padres de niños sordos en una muestra más grande, la cual permita describir el nivel de satisfacción con mayor precisión; de esta manera, los resultados obtenidos adquirirían mayor confiabilidad. El trabajar con una muestra de mayor tamaño, también podría permitir encontrar diferencias según el sexo de los padres, ya que muchas investigaciones apoyan la idea de que en la población general existen diferencias en este sentido, afirmando que los hombres están más satisfechos que las mujeres con su relación marital.

Dentro del grupo de padres (hombres y mujeres) de niños sordos, se controló el que los hijos tuvieran un mínimo de 6 meses de terapia, ya que hay estudios que apoyan que los padres viven la sordera de su hijo de manera diferente durante la etapa de sospecha del padecimiento en comparación a la etapa posterior a la confirmación del diagnóstico, es decir, durante la rehabilitación. Por ello sería conveniente que se investigue si existen diferencias en la satisfacción marital de los padres de niños sordos antes y después de la rehabilitación de su hijo.

Otra importante limitante fue conseguir a los padres de sexo masculino, dado que las madres son quienes generalmente llevan al niño a la escuela, a atención médica o bien terapéutica. Cabe señalar que los padres de normoyentes, tanto hombres como mujeres se mostraron muy desconfiados y resistentes e incluso se negaban a dar información sobre su relación de pareja, aún cuando se les aseguraba la confidencialidad total de sus respuestas. En contraste, los

padres de niños sordos que reunían las características necesarias para formar parte de la muestra, se mostraron mucho más cooperadores, esto puede deberse a que por la sordera de su hijo han estado expuestos con mayor frecuencia a preguntas e interrogatorios sobre su vida personal y de alguna manera han descubierto que la veracidad de la información que ellos proporcionen al profesional de la salud, ayudará a identificar áreas de conflicto que posteriormente pueden ser solucionadas.

Por otro lado, sería de gran utilidad, diseñar una investigación de la cual se pueda derivar un perfil de satisfacción marital tanto en padres de niños sordos como en padres de niños normoyentes y así lograr identificar posibles áreas de conflicto, desarrollar programas de apoyo y orientar a los miembros de la pareja para que puedan sentirse más satisfechos con su relación. De igual manera sería conveniente tratar de diseñar un perfil de satisfacción marital por sexo (hombres y mujeres) estandarizando los puntajes obtenidos en el IMSM.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdin, R. (1980) Parent education and intervention handbook. Springfield, Illinois USA.
- Ables, b. (1984) Terapy for couples: a clinician's guide for effective treatment. Londres: jossey-bass editores.
- Acitelli, L. (1992) Gender differences in relationship awareness and marital satisfaction among couples. Social Psychology Bulletin. 18, 102-110. (From Psycologycal abstracts, 1992, 79, abstract núm.27037).
- Ackerman, N. (1986) Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: Psicodinamismos de la vida familiar. Argentina: Editorial Paidós.
- Aguilar, A. (1990) Satisfacción marital en parejas mexicanas que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia. UNAM: Tesis de Licenciatura en Psicología Clínica.
- Atkinson, M. Y Boles, J. (1984) Wives and senior paterns. Journal of marriage and the family (Noviembre).861- 870.
- Bahr, J.S., Chapeel, C.B., Leigh, K.G. (1983) Age at marriage, role enastement, role consensus and marital satisfaction. Journal of marriage and the family. 795.
- Barry, W.A. (1970) Marriage research and conflict: an integrative review. Psychologycal bulletin. 73 (4), 759-767.
- Bardie, J. y Selig, L. (1981) Family functioning in families with children who have handicapping conditions. Family therapy. U.S.A. 8 (3) 187-195.
- Belsky, J. (1979) The interaction of paternal and spousal behavior during infancy in traditional nuclear families: and exploration analysis. Journal of marriage and the family. 4, 62-68.
- Beltran, A. Actitudes y Reacciones en el núcleo familiar del niño sordo. Publicación del Instituto Nacional de la Comunicacion Humana.
- Berger, P. y Kelner, H. (1970) Marriage and the construction of reality. Londres: Editores Resent Sociology, 2, 49-72.
- Bernard, J. (1971) The paradox of the happy marriage: in woman in sexis society. Edited by V. Gornick and B.D. Moran. Nueva York: Basic.

Blood, R. y Wolfe, O. (1960) Husbands and wives. Chicago Free Press.

Bobadilla, G. (1984) Estudio exploratorio de las características de personalidad, inteligencia y ansiedad de madres de niños autistas y madres de niños sordos. UNAM: Tesis de Licenciatura en Psicología.

Booth, A. y Edwards, J. (1989) Transmission of marital and family quality over Generations: The Effect of Parental Divorce and Unhappiness. Journal of divorce, 13 (2), 41-58.

Bordegaray, E. Sordera profunda: Consideraciones audiológicas. Publicación del Instituto Nacional de la Comunicación Humana.

Broderick, J. y Oleary, D. (1986) Contributions of effect attitudes and behavior the marital satisfacción. Journal of consuting and clinical psychology, (Aug.) 54 (4), 514-517.

Burr, W. (1970) Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. Journal of marriage and the family, 32 (Feb), 29-37.

Campbell, A., Converse, P. y Rogers, L. (1976) Marriage and the family life. The quality of american life: evaluations and satisfactions. Nueva York: Russel Sage. 321-346.

Cavanagh, J. (1985) Stress in families with handicapped children. Journal of developmental disabilities, Australia and New Zeland (Sep.) 11 (3), 151-156.

Christensen, L. y Wallace, L. (1976) Perceptual accuracy as a variable in marital adjustment. Journal of sex and marital therapy, 2 (Summer).

Clarck, R.A. (1976) Husbands work time: relationship to family role sharing, husbands role competence, and wives' employment. Tesis doctoral. Washington State University.

Clyne, M. (1977) La pareja enferma España: Editorial Fundamentos.

Collin, D. (1985) Psicología del niño sordo. México: Mazon

Cortes, F. (1992) Satisfacción marital en parejas con hijos sin retraso mental y parejas con hijos con retardo mental. UNAM: Tesis de Licenciatura En Psicología.

- Cortes, M., Reyes. Diaz-Loving, River, A. y Monjaras C. (1994) Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital. La Psicología Social en México. Amepso. 5, 123-130.
- Cox, M., Owen, M., Lewis, J. y Henderson, V. (1989) Marriage, adult adjustment, and early parenting. Child Development (Oct) 60 (5), 1015-1024.
- De Gante, M. (1989) Estudio comparativo de la relación de pareja y actitud hacia la incapacidad de sus hijos, de padres de niños física y/o mentalmente incapacitados y padres de niños no incapacitados. UNAM: Tesis de Licenciatura en Psicología.
- Diaz-Loving, R. (1990) Configuración de los factores que afectan la relación de pareja. La Psicología Social en México. 3, 133-138.
- Diaz-Loving, R. (1990) Inventario de la interacción conyugal. La Psicología Social en México. Amepso. 3, 134-138.
- Duet, D. (1990) Evaluación de los resultados de un Programa de Terapia Racional Emotiva en madres de niños sordos. UNAM: Tesis de Licenciatura en Psicología.
- Farber, D. (1959) Effects of a severely mentally retarded child on family integration. Monographs of the society for research in child development. 24, 1-115.
- Fowers, B. (1991) His and her marriage: a multivariate study of gender and marital satisfaction. Sex roles. 24, 209-221. (From psychological abstracts, 1991, 78, abstract núm.23999.
- Freeston, H. (1971) An enquiry into the effect of a spinal bifida child upon family life. Developmental medicine and child neurology. 13, 456-461.
- Friedrich, W. (1981) Psychosocial assests of parents of handicapped and nonhandicapped children. American Journal of mental deficiency. U.S.A. (Marzo), 85 (5) 551-553.
- Gallardo, V. y Olaswage, T. (1986) Personalidad y conducta materna en madres de niños con lesión cerebral. Facultad de Psicología (UNAM).
- García, F.S. (1995) Programa de entrenamiento a madres de niños discapacitados. UNAM: Tesis de Licenciatura en Psicología.

- Glenn, N.A. y Weaver, C.M. (1978) A multivariate, multisurvey study of marital happiness. Journal of marriage and the family. 269-282.
- Gottman, J. y Krokoff, L. (1989) Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. Journal of consulting and clinical psychology (Febrero), 57 (1), 47-52.
- Gray-Little, B. y Burks, N. (1983) Power and satisfaction in marriage: a review and critique. Psychological bulletin. 93, 513-535.
- Gurin, G., Veroff, J. y Feld, S. (1960) Americans view their mental health: a nationwide interview survey. Nueva York: Basic books. 35, 444.
- Hackel, L. y Ruble, D. (1992) Changes and the marital satisfaction after the first baby is born: Predicting the impact of expectancy disconfirmation. Journal of Personality and Social Psychology. 62, 994-957.
- Hawayek, A. y Treviño, E. Sonidos y señas como manifestaciones de una misma capacidad lingüística. Publicación del Instituto Nacional de la Comunicación Humana.
- Hawkins, S.J., Johnsen, R. (1968) Perception of behavioral conformity, imputation or consensus and marital satisfaction. Journal of marriage and the family. 31 (3), 507-511.
- Heaton, T. y Pratt, E. (1990) The effects of religious homogamy of marital satisfaction and stability. Journal of family issues. 2, 191-207. (From psychological abstracts, 1992, 79. Abstracts, núm.5249.
- Hicks, M.W. Y Platt, M. (1970) Marital happiness and stability: review of theresearch in the sixties. Journal of marriage and the family.
- Huston, T. y Vangelisty, A. (1991) Socioemotional behavior and satisfaction in marital relationship: a longitudinal study. Journal of personality and social psychology. 61, 721-733.
- Ingalls, R. (1978) Retraso mental. México: Editorial Manual Moderno.
- Isaac, S. y Michael, W. (1981) Handbook intresearch and evaluation for education and the behavioral sciences. San Diego. Ed.Publishers.
- Kazak, A., Marvin, R. (1984) Diferences, difficulties and adaptation: stress and social networks in falilies with a handicapped child. Family Relations. 33, 67-77

- Kelly, E., Lowelly, J. Y Conley, J. (1987) Personality and compability: a prospective analysis of marital stability and marital satisfaction. Journal of personality and social psychology (Ene), 52 (1), 27-44.
- Kelley, D. y Burgoon, J. (1991) Understanding marital satisfaction and type of couple as fuctions of relational expectation. Journal of cominucations research. 8, 40-69 (From Psychological abstracts, 1992, 79, abstract núm. 5252).
- Kerlinger, F.M. (1981) Enfoque Conceptual de la Investigación del Comportamiento. México: Nueva Editorial Interamericana. 116-117.
- Kim, A., Martin, D. y Martin, M. (1989) Effects of personality on marital satisfaction: Identification of source traits and their role in marital stabliti. Family therapy, 16 (3) 243-248.
- Krokoff, L. (1991) Communication orientation as moderator between strong negative affect and marital satisfaction. Behavioral assesment. 13, 51-65 (From psychological abstracts, 1992, 79, abstract núm.12436).
- Kumar, P. y Rohatgi, K. (1989) Motives in marital happiness. Indian Journal of Current. (From Psychological Abstracts, 1970, 77, Abstract núm. 12130).
- Lang, R.O. (1932) A study of the degree of happiness or unhappiness in marriage. Tesis de Maestría Universidad de Chicago.
- Ledener, W. y Jackson, D. (1968) Mirage of marriage. Nueva York: Editorial W.W. Northon.
- Lefrancois, G. (1978) Acerca de los niños: Una introducción al desarrollo del niño. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Leñero, E. (1972) Investigación de la familia. México.
- Luckey, E. y Bain, J. (1970) Children: a factor in marital satisfaction. Journal of marriage and the family, 35, 43-44.
- Luterman, D. (1985) El niño sordo: como orientar sus padres. México: La Prensa Médica Mexicana, S. A.
- Madanes, L. (1982) Terapia familiar estratégica. Argentina: Almorortu ediciones.
- Mandujano, M; Sánchez, M. y Muños-Ledo, P. Cognición y lenguaje en sujetos sordos. Publicación del Instituto Nacional de la Comunicación Humana.

- McHale, S., Simeonsson, R. y Sloan, J. (1985) Children with handicapped brothers and sisters. En Schopler, E. (Eds). Issues in autism, The effects of autism on the family. New York: Plenum. 2.
- McNamara, R. y Bahr, R. (1980) The dimensionality of marital role satisfaction. Journal of marriage and the family. Feb. 45-55.
- Mervin-Okin, I., Amidon, E. y Bernt, F. (1991) Perception of intimacy in marriage: a study of marriage couples. American Journal of Family Therapy. 19,110-118. (From Psychological Abstracts, 1992, 79, Abstract núm.1243).
- Miller, B. (1976) A multivariate developmental model of marital satisfaction. Journal of marriage and the family. 38 (nov).
- Minuchin, S. (1983) Familias y terapia familiar. México. Editorial Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1990) Técnicas de terapia familiar. De. Paidós México.
- Morgon, A. y Aimard, P. (1984) Educación precoz del niño sordo. Barcelona: Masson
- Morinaga, Y., Sakata, K. y Koshi, R. (1992) Marital satisfaction and division of family; related tasks among Japanese married couples. Psychological reports. 70, 163-168. (From Psychological Abstracts, 79, Abstract num. 30978).
- Morkovin, B. y More, L. (1963) Rehabilitación del niño sordo. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Morris, Ch. (1987) Psicología: Un nuevo enfoque. México: Prentice Hall
- Muñoz-Ledo, P; Mandujano, M. y Zanabria, M. Desarrollo cognitivo del niño sordo. Publicación del Instituto Nacional de la Comunicación Humana.
- Nina, E.R. (1985). Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico. Tesis De Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Nock, S. (1981) Family life cycle transitions: longitudinal effects of family. Journal of marriage and the family. 43 (4) 703-713.
- Nueva Enciclopedia Planeta (1990) Barcelona: Editorial Planeta.
- Nunnally, J. (1991) Teoría Psicométrica. México: Editorial Trillas.

- Percero, M. y Rock, L. (1992) La relación entre la participación del padre en la crianza infantil y la satisfacción marital. UNAM: Tesis de Licenciatura en Psicología.
- Perry-Jenkins, M. y Crouter, A. (1990) Men's provider-role attitudes: Implications for house-hold work. Journal of family issues. 11, 136-156. (From Psychological Abstracts, 79, Abstract num. 5257).
- Pick De Weiss, Y Andrade, P. (1985) Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de hijos, años de casados, escolaridad, sexo y edad. La Psicología Social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social. (1)
- Pick de Weiss, S. (1986) ¿Que relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital? La Psicología Social en México. AMEPSO. (1) 404-408.
- Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1986) Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diderencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. La Psicología Social en México. AMEPSO (1) 309-403.
- Pick De Weiss, Y Andrade, P. (1988) Desarrollo y validacion de la Escala de Satisfacción Marital. Psiquiatría. 4 (1), 9-20.
- Reed, R.B. (1948) Social and psychologycal factors affecting fertility. Nueva York: Milbank Memorial Fund.
- Rhyne, D. (1981) Bases of marital satisfactions among men and women. Journal of Marriage And The Family (Nov) 941- 951.
- Rivera A.S., (1992) Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y su relación ante la interacción de pareja. Tesis de Maestría. Fac.Psicología UNAM.
- Rivera A.S; Díaz Loving R; Flores, G. (1986) Percepción de las características reales de la pareja. La Psicología Social en México. 379-385.
- Rollins, B. y Cannon, K. (1974) Marital satisfaction over the family life cycle. Journal of marriage and the family. 36 (May), 271-282.
- Rollins, B. y Feldman, H. (1970) Marital satisfaction over the family life cycle. Journal of marriage and the family. 33 (Feb), 20-27.

- Rollins, B. y Galligan, R. (1978) The developing child and marital satisfaction of parents. En Lerner, R. y Spanier, G. Editores, Childrens influences of marital and family interaction a life-span. Perspectiva New York; Academic Press.
- Romero, G. (1985) Proyecto de material didáctico para niños sordos de preescolar. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Iberoamericana.
- Ross, A.O. (1987) Terapia de la conducta infantil. Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook. México: Limusa.
- Sanchez, A. R. (1995) El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. UNAM: Tesis de Maestría en Psicología.
- Sargent, J. (1983) The sick Child: Family complications. Journal of developmental and behavioral pediatrics (Marzo) 4 (1), 50-56 U.S.A.
- Schell, G. (1981) The young handicapped children: A family perspective. Topics in early childhood. Especial Education. U.S.A. (Octubre), 1 (3), 121-127.
- Serafín, E. Perdida auditiva y educación. Publicación del Instituto Nacional de la Comunicación Humana.
- Shachar, R. (1991) His and her marital satisfaction: The double standard. Sex roles, 15, 451-467. (From Psychological Abstracts, 1992, 79, Abstract num.16236).
- Spanier, G. Y Lewis, R. (1980) Marital quality: a review of the seventies. Journal of marriage and the family. 42 (Nov).
- Steinberg, L. and Silverberg, S.B. (1987) Influences on marital satisfaction during the middle stages of the family life cycle. Journal of marriage and the family, 49 (nov) 751-760
- Stierlin, H; Rucker-Embsen I; Wetzell, N; Wirsching, M. (1981) Terapia de familia: la primera entrevista. España: Editorial Gedisa.
- Suria, M.D. (1982) Guía para padres de niños sordos. Barcelona: Herder.
- Swensen, C.H., Eskew, R.W. y Kohlhepp (1981) Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationship. Journal of marriage and the family. 841-853.
- Tiggle, R., Peters, M. y Vincent, J. (1982) Correlational and discrepancy indices of understanding marital satisfaction. Journal of marriage and the family. (Feb) 209-216.

- Tzeng, O. (1992) Theories of love development, maintenance and dissolution: octagonal cycle and differential perspectives. Praeger. Nueva York. Westport, Connecticut London.
- Weiss, R., Willis, A. y Patterson, G. (1974) A behavioral analysis of marital satisfaction. Journal of consulting and clinical psychology. 42, 802-811.
- White, I. (1983) Determinants of spousal interaction: Marital structure of marital happiness. Journal of marriage and the family. 45 (3), 511-519.
- Wolfensberg, (1967) Mental retardation. Chicago: Editorial Aldine Publishing Company.

A N E X O

INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL

EDAD: _____ SEXO: _____ ESCOLARIDAD: _____

Ocupación: _____ TIEMPO DE UNIÓN: _____

NO. DE HIJOS: _____ EDAD DEL NIÑO: _____ AUDICIÓN: O / S

INGRESO MENSUAL FAMILIAR: _____

A continuación aparecen una serie de enunciados acerca de Ud. y su pareja a los cuales tendrá que responder de acuerdo al grado de satisfacción que le producen. Debajo de cada numero marque con una "X" la opción que mejor corresponda.

1. ME DISGUSTA MUCHO
2. ME DISGUSTA
3. NI ME DISGUSTA NI ME GUSTA
4. ME GUSTA
5. ME GUSTA MUCHO

	1	2	3	4	5
1. La forma en que mi pareja se interesa en mi					
2. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mi					
3. La forma en que mi pareja me protege					
4. La frecuencia con que me protege mi pareja					
5. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión					
6. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión					
7. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo					
8. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo					
9. La sensibilidad con la que mi pareja responde a las emociones					
10. La frecuencia con que mi pareja responde a las emociones					
11. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas					
12. La frecuencia con la que mi pareja se interesa en mis problemas					
13. La forma en que mi pareja platica conmigo					

	1	2	3	4	5
14. Los temas de conversación de mi pareja					
15. La forma en que mi pareja me abraza					
16. La frecuencia con que mi pareja me abraza					
17. La forma en que mi pareja me besa					
18. La frecuencia con que mi pareja me besa					
19. La forma en que mi pareja me acaricia					
20. La frecuencia con que mi pareja me acaricia					
21. La forma en que mi pareja me trata					
22. La forma en que mi pareja se interesa en la relación sexual					
23. La frecuencia en que mi pareja se interesa en la relación sexual					
24. La forma en que mi pareja me demuestra su amor					
25. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor					
26. La manera en que mi pareja soluciona los problemas					
27. La frecuencia con que mi pareja soluciona los problemas					
28. La forma en que mi pareja toma decisiones					
29. La frecuencia con que mi pareja toma decisiones					
30. La forma en que mi pareja distribuye el dinero					
31. La contribución de gastos de mi pareja					
32. La forma en que mi pareja propone tareas					
33. La frecuencia con que mi pareja propone tareas					
34. La manera en que mi pareja realiza tareas					
35. La frecuencia con que mi pareja realiza tareas					
36. Las diversiones que mi pareja propone					
37. La forma en que mi pareja atiende a mi apariencia					
38. La forma en que mi pareja atiende a mi apariencia					
39. La frecuencia con que mi pareja atiende a mi apariencia					
40. La forma en que mi pareja me divierte					
41. La frecuencia con que me divierte mi pareja					
42. La frecuencia con que mi pareja me platica					
43. Las propuestas de mi pareja para educar a nuestros hijos					
44. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos					
45. La frecuencia con que mi pareja educa a nuestros hijos					
46. El trato que mi pareja da a nuestros hijos					
47. La forma con que mi pareja atiende a nuestros hijos					
48. La frecuencia con que mi pareja atiende a nuestros hijos					